

Libros de **Cátedra**

Representaciones sociales de jóvenes sobre seguridad e inseguridad

Aproximaciones teórico-metodológicas
desde investigaciones empíricas

María Valeria Branca, Agustín Cleve
y Adriana Cuenca

FACULTAD DE
TRABAJO SOCIAL

S
sociales

 **Eduulp**
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

REPRESENTACIONES SOCIALES DE JÓVENES SOBRE SEGURIDAD E INSEGURIDAD

APROXIMACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS
DESDE INVESTIGACIONES EMPÍRICAS

Branca María Valeria
Cleve Agustín
Cuenca Adriana

Facultad de Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA


Edulp
EDITORIAL DE LA UNLP

*A las y los estudiantes,
con quiénes compartimos el día a día.*

Agradecimientos

En primer lugar, queremos agradecer a todo el equipo de cátedra con quiénes, desde hace muchos años, compartimos nuestras inquietudes, reflexiones, dudas en torno a cómo enseñar metodología de la investigación.

En segundo lugar, agradecemos a las unidades de investigación que constituyen nuestros espacios de trabajo: El Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (IETSyS) y el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS). Ambas entidades se encuentran dentro de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. En esos lugares compartimos la tarea cotidiana de investigar junto a colegas que integran los equipos de investigación donde trabajamos.

En tercer lugar, extendemos nuestro agradecimientos a todas y todos los jóvenes con quienes hemos realizado nuestros trabajos de campo y cuyos relatos analizamos aquí. Gracias por la predisposición a participar y por compartir aspectos de sus vidas.

Por último, y por sobre todo, a las y los estudiantes que han transitado y transitan por la materia Investigación Social I.

La investigación científica se organiza de hecho en torno de objetos contruidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitada por la percepción ingenua (...) Un objeto de investigación, por parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un examen sistemático todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados.

PIERRE BOURDIEU, JEAN-CLAUDE PASSERON Y JEAN- CLAUDE CHAMBOREDÓN,
El oficio de sociólogo. presupuestos epistemológicos.

Índice

Introducción	8
---------------------	---

María Valeria Branca, Agustín Cleve y Adriana Cuenca

PRIMERA PARTE

Decisiones teóricas-metodológicas de las investigaciones empíricas

Capítulo 1

Conceptos orientadores de las experiencias de investigación	14
---	----

Adriana Cuenca

Capítulo 2

Acerca de las metodologías: Algunos fundamentos generales	22
---	----

María Valeria Branca y Agustín Cleve

SEGUNDA PARTE

Experiencias de investigación sobre seguridad en jóvenes de la ciudad de La Plata

Capítulo 3

Representaciones Sociales sobre seguridad/inseguridad en jóvenes	36
--	----

María Valeria Branca y Adriana Cuenca

Capítulo 4

“La ciudad peligrosa”: representaciones sobre inseguridad en el espacio urbano de jóvenes migrantes estudiantiles en La Plata	43
---	----

Agustín Cleve

Reflexiones finales _____ 55
Agustín Cleve, Adriana Cuenca y María Valeria Branca

Bibliografía ampliatoria _____ 57

Los autores _____ 59

Introducción

María Valeria Branca, Agustín Cleve y Adriana Cuenca

El Trabajo Social no podría consolidarse como campo profesional autónomo si permaneciera ajeno, en tanto campo, de la producción para el conocimiento de aquellos procesos y problemáticas sociales en los que se halla implicada su práctica, y desde ese punto de vista le atañen los problemas de la investigación social.

ESTELA GRASSI, *Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en el Trabajo Social*

¿Qué implica investigar? ¿Cómo enseñar la ardua tarea de investigar a estudiantes de la carrera de Trabajo Social? ¿Qué desafíos implica para las y los docentes enseñar el oficio de investigadora e investigador? ¿Qué aspectos serían relevantes compartir con las y los estudiantes? Estos interrogantes y muchos más han surgido en los años que hemos transitado como docentes de la materia Investigación Social 1 de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Investigación Social I es la primera asignatura metodológica con la que se encuentran los y las estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social y está ubicada en el segundo año de la carrera¹. Por lo tanto, para el equipo docente constituye un desafío abordar los contenidos del programa con estudiantes que, casi en su totalidad, se encuentran por primera vez con la metodología de la investigación. Esto nos ha llevado a preocuparnos mucho acerca de la elección de la bibliografía a ser trabajada y que ésta sea acompañada por producciones de investigaciones actuales que pongan en diálogo los materiales teóricos con experiencias de investigación empíricas.

En esta misma línea, a partir de las evaluaciones realizadas por las y los estudiantes que han cursado la materia, aparece la inquietud de acompañar las lecturas de manuales y textos metodológicos con experiencias de investigación concretas. Se ha relevado en muchas ocasiones la necesidad de las y los estudiantes de incorporar textos que aborden investigaciones empíricas,

¹ La materia, en el nuevo plan de estudios vigente desde el año 2015, es de carácter cuatrimestral con carga y media, es decir, 96 hs. Se dicta en el primer cuatrimestre del año.

a fin de complementar los contenidos teóricos dictados por la materia. Es así como, en numerosas ocasiones, hemos incluido publicaciones o artículos referidos a investigaciones que no siempre nos ayudan a cumplir con los objetivos pedagógicos de las clases. Asimismo, muchas veces implica un trabajo en retrospectiva por parte de las y los estudiantes en torno a cómo se pensaron las investigaciones, qué decisiones fueron tomadas por los equipos de investigación o cómo se imaginaron la “cocina” de la investigación.

En este sentido, dada nuestra experiencia como investigadoras e investigadores en estudios relacionados con las temáticas de juventud y seguridad, cuyos resultados han sido publicados en diversos eventos y espacios científicos, nos parecía importante producir un material para las y los estudiantes a partir de las investigaciones realizadas. Es así que este libro contendrá una serie de reflexiones, tanto teóricas como metodológicas, sobre nuestras experiencias de investigación en torno a las representaciones sociales sobre seguridad e inseguridad de jóvenes de diferentes características socio económicas.

Este diálogo con investigaciones empíricas busca poder generar una instancia de intercambio con las y los estudiantes acerca de la importancia central que tiene la investigación dentro del Trabajo Social. La investigación ha adquirido, en los últimos años, gran relevancia tanto para estudiantes como graduados de la carrera de Trabajo Social. Sin embargo, esta preocupación e inquietud no ha sido un rasgo históricamente característico de la profesión.

Por el contrario, en sus orígenes, la profesión había adoptado un carácter meramente interventivo. Investigar era una tarea para otros profesionales de las ciencias sociales, como sociólogos y antropólogos principalmente. El Trabajo Social hacía uso de esos conocimientos y los utilizaba para poder analizar la realidad en donde intervenía. En síntesis, la profesión sólo se ocupaba de problemas concretos y posibles soluciones a dichas problemáticas sociales.

A diferencia de este posicionamiento, otras posturas, con las cuales acordamos consideran que la investigación y la intervención son parte indisoluble del quehacer profesional. Como menciona Yolanda Guerra (2015, p. 122):

La investigación asume, así, un papel decisivo en la conquista de un estatuto académico que posibilita enlazar formación con capacitación, condiciones indispensables tanto para una intervención profesional cualificada como para la ampliación del patrimonio intelectual y bibliográfico de la profesión, que viene siendo producido especialmente, aunque no exclusivamente, en el ámbito de los postgrados.

En sintonía con estos argumentos, Cazzaniga (2007) sostiene que la producción de conocimiento se encuentra íntimamente relacionada con la posibilidad de constituir una práctica profesional autónoma. Es decir, que la investigación social es inherente a la intervención profesional del Trabajo Social. Asimismo, la autora sostiene que la formación académica debe proporcionarle al profesional que se desempeñará en la realidad social instrumentos epistemológicos, teóricos, éticos y políticos que le permitan comprender y explicar esa reali-

dad, para transformarla. Esto resulta fundamental en la medida que no se puede cambiar/transformar aquello que no se conoce; y refuerza aún más la relación existente entre un cuerpo teórico y la práctica profesional.

La investigación y la intervención son prácticas que se retroalimentan y articulan, en la medida que el conocimiento permite la comprensión de las situaciones sobre las que interviene el profesional de trabajo social y brinda las argumentaciones y fundamentaciones de esa intervención (Carreño y Corominas, 2016, p.25).

En este sentido, como docentes e investigadores, entendemos a la investigación social como un proceso de construcción de conocimiento, proceso complejo y dinámico que supone una posición acerca de la relación entre el sujeto cognoscente-sujeto conocido (Vasilachis de Gialdino, 2003). Esta perspectiva se diferencia de la visión instrumental y técnica que centra sus preocupaciones sólo en aspectos metodológicos y despoja la investigación de marcos referenciales, definiciones políticas y reflexión epistemológica. En esta misma línea, Ruth Sautu (2015, p. 58) plantea que

La investigación científica en ciencias sociales es una forma de producir conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia empírica, elaborada a partir de una teoría y de la aplicación de reglas de procedimientos explícitas que convencionalmente denominamos “metodologías” y “técnicas de investigación”. En su contenido, la investigación es temporal/histórica, es acotada y acumulativa, está sujeta a inexactitudes y, por lo tanto, es parcial o totalmente refutable.

Pero además de entender a la investigación social como un proceso, estamos convencidos que la investigación social es un oficio (Becker, 2009) que se aprende haciendo y también estando en contacto con las producciones de otras y otros colegas que nos invita a pensar y a generar nuevos interrogantes acerca de la vida social.

En este libro, queremos compartir con las y los estudiantes algunos productos de nuestra propia experiencia y nuestro quehacer como investigadores con el deseo de que encuentren interés por la práctica de investigar como así también herramientas metodológicas para pensar y reflexionar en torno a sus incipientes experiencias de investigación.

En este sentido, los objetivos pedagógicos que nos propusimos para este libro son producir un texto que aborde aspectos teóricos y metodológicos de la investigación social con el fin de promover el debate y el intercambio con las y los estudiantes en base a los temas abordados por la asignatura Investigación social I, Facultad de Trabajo Social, UNLP. Asimismo, nos interesa profundizar y desarrollar diferentes perspectivas teóricas y metodológicas presentes en las investigaciones sobre juventud, seguridad y representaciones sociales a fin de relacionarlos con temas vinculados al proceso de investigación social. También resulta importante poder fortalecer los aprendizajes de las y los estudiantes sobre el proceso de investigación a partir de la lectura y análisis de investigaciones sobre los temas mencionados y propiciar una actitud investigativa en las y los estudiantes como futuros profesionales de las ciencias sociales

Entendemos que este libro es una invitación para las y los estudiantes a reflexionar en torno a contenidos teóricos-metodológicos de la materia a partir de experiencias de investigación ancladas en la unidad académica por la que transitan y en torno a problemáticas que interpelan a nuestra carrera como son la juventud y la seguridad. En este sentido, esperamos que el mismo se constituya en un disparador de reflexiones y también de nuevos interrogantes vinculados a la construcción del oficio de investigar.

El libro se organizará en dos grandes partes:

teórica-metodológica

experiencias y resultados de los procesos de investigación llevados a cabo por las y los autores.

En la primera parte, se abordarán algunas cuestiones teóricas metodológicas que han estado presentes en las decisiones de las investigaciones. En este sentido, se realiza un desarrollo conceptual sobre las principales categorías teóricas y enfoques metodológicos utilizados en las investigaciones seleccionadas. Esta primer parte comprende dos capítulos. En el capítulo 1, se realiza una presentación de los principales conceptos orientadores que son transversales y han sustentado las investigaciones trabajadas. Para ello, se desarrollan las categorías de representaciones sociales, juventudes y el binomio seguridad/inseguridad. En el segundo capítulo, se plasman las características más relevantes de la investigación cualitativa, así como sus fundamentos y enfoques. Además, se presentan conceptualmente las principales decisiones en torno a la selección de la muestra, las técnicas de recolección de información utilizadas en las investigaciones y las estrategias de análisis de la información.

En el segundo bloque, se presenta un análisis de las técnicas utilizadas y el tratamiento de la información a partir de las experiencias de investigación de las y los autores. En el capítulo 3, se desarrolla la experiencia de una investigación grupal sobre las representaciones sociales en torno a la seguridad/ inseguridad en estudiantes universitarios de la ciudad de La Plata. El capítulo 4 es el resultado de una investigación sobre migraciones de jóvenes que se trasladan a la ciudad de La Plata para iniciar estudios universitarios. En este sentido, a los fines de este libro, se profundizará en los aspectos concernientes a la inseguridad urbana en migrantes estudiantiles. Por último, en el capítulo 5, se desarrollan reflexiones de cierre que darán cuenta de los resultados, alcances, logros y obstáculos de los procesos de investigación descriptos.

Referencias

- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio: ¿cómo conducir su investigación en ciencias sociales?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carreño, M. S., Corominas, M. C. (2016) Cap. 2: La tradición de investigar en Trabajo Social. En Adriana Cuenca y Susana Lozano (Coord.). *La enseñanza de la investigación. Diálogo entre la teoría y el oficio del investigador en Trabajo Social*. La Plata, Argentina: EDULP.

- Cazzaniga, S. (2007). *Hilos y nudos. La Formación, la Intervención y lo Político en el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Guerra, Y. (2015). *Trabajo social: fundamentos y contemporaneidad*. 4a edición. La Plata, Argentina: Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Grassi, E. (2007). Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en el Trabajo Social. *Rev. Katál*, v. 10, p. 26-36.
- Sautu, R. (2015). Acerca de qué es y qué no es investigación científica. En Catalina Wainerman y Ruth Sautu (Comp.), *La trastienda de la investigación* (pp. 53-79). Buenos Aires: Manantial.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.

PRIMERA PARTE

Decisiones teóricos-metodológicas de las investigaciones empíricas

CAPÍTULO 1

Conceptos orientadores de las experiencias de investigación

Adriana Cuenca

Respecto de las teorías existen dos peligros: a) iniciar el estudio sin ninguna teoría, situación que puede conducir a no poder reconocer aspectos relevantes del fenómeno estudiado, y b) imponer una teoría, descansar en ella, ver la realidad desde una sola perspectiva y tratar de “calzar” los datos en las categorías preconcebidas, o poner “datos redondos en categorías cuadradas”.

MENDIZABAL NORA, Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa.

Este primer capítulo se propone presentar los principales conceptos teóricos que serán transversales y acompañarán el recorrido por todo este libro. Como ya hemos explicado, los materiales empíricos que presentamos aquí fueron construidos en el marco de distintas investigaciones, pero aquí los ponemos en diálogo para abordar y problematizar el objeto de interés de este libro: las representaciones sociales sobre seguridad e inseguridad en jóvenes. En este sentido, estas diferentes experiencias de investigación se articulan a partir de algunas categorías teóricas centrales que abordaremos en este apartado:

Seguridad/ Inseguridad.

Representaciones sociales.

Juventudes.

Antes de comenzar con el desarrollo de cada uno de estos conceptos debemos realizar dos aclaraciones. La primera es que los mismos constituyen soportes fundamentales dentro del contexto conceptual de estas investigaciones. Entendemos que los contextos conceptuales refieren al: “sistema de conceptos, supuestos, expectativas, creencias y teorías que respaldan e informan la investigación” (Mendizábal, 2006, p. 76). A diferencia de otro tipo de investigaciones que utilizan marcos teóricos rígidos y delimitados con anticipación, los contextos conceptuales utilizan conceptos sensibilizadores. Estas son categorías que orientan la mirada y permiten trazar un cierto horizonte a ser recorrido pero que no constriñen ni encorsetan la percepción de la investigadora o investigador y están sujetos a poder ser modificadas a lo largo del proceso de investigación.

La segunda aclaración es que, si bien aquí nos detenemos en estos tres conceptos por ser transversales a todo el recorrido del libro, también aparecerán otras categorías, más específicas en lo que respecta a los contenidos de los capítulos, que serán desarrolladas en el transcurso de los mismos.

Acerca de la seguridad/inseguridad

La concepción en torno a la seguridad tiene su basamento desde una perspectiva sociológica, anclada en cuestiones de sensibilidad asociada al riesgo, a la preocupación sobre la pérdida de las conquistas de garantías provistas por el Estado de Bienestar (Castel, 2004; Giddens, 1995).

La idea de “cultura del riesgo” de Giddens (1995) está asociada a un cambio en las demandas políticas de la gestión de los riesgos y una mayor atención puesta en los cuidados del medio ambiente, los desequilibrios ecológicos, los accidentes de tránsito, la seguridad alimentaria y urbana, el aumento de la desocupación.

De manera similar, Castel (2004) afirma que existe una relación compleja en la amenaza de los riesgos y las condiciones de seguridad alcanzada por una sociedad. Esta relación se da principalmente en dos planos. El primer plano considera que el sentimiento de inseguridad no necesariamente excluye la posesión de protecciones. El temor está vinculado al riesgo de pérdida de esas protecciones y al aumento de las incertidumbres de época que operan en cambios en el sistema de protección social y el mercado de trabajo. El segundo plano se encuentra asociado a un desplazamiento de los riesgos, debido a que han sido controladas las certidumbres básicas, entonces la sociedad comienza a preocuparse por otros riesgos como es el de la alimentación sana, el control de la obesidad, la ecología, entre otros.

En este sentido, el concepto de seguridad moderno se limitó al miedo al delito, como resultado de un discurso (y práctica) de justificaciones que sostienen que es por el delito que se sufren otros problemas de inseguridad social tales como la inseguridad laboral, alimentaria o ambiental. Apoyado de la victimización de los sujetos, esta tradición ha adquirido cierta autonomía en sus estudios.

La preocupación por estos temas ha sido abordada por los estudios sobre criminología y sociología norteamericana dedicados al campo denominado como “miedo al crimen” y cuya base de apoyo la constituyen estudios cuantitativos basados en encuestas de victimización y clasificación de información a partir de las denuncias de los delitos. Esta autonomía en los estudios sobre el temor/miedo al delito ha sido cuestionada desde diversos enfoques, en especial porque no han podido corroborar la correspondencia entre las relaciones planteadas (Kessler, 2013).

El sentimiento de seguridad o “frustración securitaria” no es proporcional entonces a los peligros reales de amenaza a una sociedad ni un dato inmediato de la conciencia. Se inscribe en las relaciones entre las protecciones que una sociedad ofrezca de manera adecuada o inadecuada. El sentimiento de inseguridad entonces es una relación entre las expectativas socialmente construidas de protección y las capacidades efectivas de esa sociedad de proporcionarlas (Kessler y Merklen, 2013).

En la misma línea, Pegoraro señala, en referencia a la situación de Argentina en la década de los 90:

Este incremento de la sensación de inseguridad tiene dos vertientes: una de ellas es el aumento de los delitos “callejeros” o “comunes” y violentos para usar el léxico tradicional y otro los delitos de autoridad, se refiere a aquellos cometidos por grupos de poder, por hombres pertenecientes a las fuerzas armadas al servicio del estado y por funcionarios políticos del gobierno. Este último es un problema que, si bien no es nuevo en la vida social, está adquiriendo un perfil mucho más inquietante ya que son aquellos delitos cometidos por funcionarios públicos durante el ejercicio de su función, en especial la Policía, altos funcionarios, como ministros, directores, secretarios del estado y también funcionarios del poder judicial como jueces, en especial jueces penales y federales de la nación (1999, p. 18).

Gabriel Kessler (2009, p. 72) expresa que “ni las altas tasas de delito ni la preocupación social aparecieron de repente”. El sentimiento de inseguridad fue un proceso gradual que se instala en el pensamiento de las personas a partir de la crisis del año 2001. Este “sentimiento de inseguridad” es una combinación de temor y desconfianza a la policía, a la violencia institucional y una insatisfacción con la organización judicial. En este sentido, Kessler intentará examinar por separado el delito como un fenómeno jurídico, el cual se da cuando existe dolo, y el sentimiento de inseguridad colectivo que no es otra cosa que la percepción de una amenaza externa discordante con la vida rutinaria. Así, el sentimiento de inseguridad es un “entramado de representaciones, discursos, emociones y acciones” (Kessler, 2009, p. 35) donde lo objetivo y lo subjetivo están entrelazados de un modo indisociable. A su vez, Lechner, (citado por Kessler, 2009) complementa esta idea, incorporando tres dimensiones de los miedos sociales: “el miedo al otro como potencial agresor, el miedo a la exclusión social y económica y el miedo al descontrol.”

Por su parte, Pegoraro (2002) distingue dos tipos de inseguridad: subjetiva y objetiva. Define a la inseguridad objetiva como la posibilidad de ser víctima de algún tipo de delito en función de

determinadas variables o atributos como la edad, género, las características socio habitacionales, las condiciones laborales, la pertenencia a un grupo, clase social o sector; pero señala que esto no se corresponde linealmente a ser víctima de un delito. Esto último se vincula con la inseguridad subjetiva y es producto de la construcción social del miedo, cuyo principal agente son los medios de comunicación.

Rossana Reguillo (1998, p. 5) afirma que el miedo es

Una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida. Se trata del plano de lo individual; sin embargo, la sociedad es la que construye las nociones de riesgo, amenaza y peligro, y genera modos de respuestas estandarizadas, reactualizando ambos (nociones y modos de respuestas) según los diferentes periodos históricos.

Con respecto a la relación entre la preocupación subjetiva y los hechos delictivos, “los hallazgos internacionales coinciden en que el sentimiento de inseguridad no guarda una relación de identidad con el delito y exhibe más bien una autonomía relativa respecto de éste” (Kessler, 2009, p. 67). Argentina no es una excepción. La preocupación y el temor no siguen la evolución de los hechos, sino que por el contrario, el crimen y la violencia (en América Latina) pasaron a ser las mayores preocupaciones de los habitantes, superando el desempleo. En concordancia, el aumento en la percepción de peligrosidad se encuentra vinculado a un declinar en la confianza colectiva en el otro, las eventuales amenazas son decodificadas acorde a la interacción en espacios específicos en donde se articulan diferentes dispositivos (generalmente otorgados por el mercado) con el fin de aislar y “mantener a distancia” el supuesto peligro. Este punto parece de capital interés por cuanto lleva a la idea de “estigmatización” de ciertos lugares como los más peligrosos, asociado generalmente a políticas de exclusión, discriminación y abandono de los más “desprotegidos”.

Sobre las Representaciones Sociales

Un aspecto que hemos abordado en las investigaciones mencionadas es el análisis de las representaciones sociales, utilizado como una categoría central. En este sentido, el punto en común es recuperar la visión de los sujetos, sus categorizaciones y valoraciones. Conocer la visión de los sujetos implica aproximarse a sus representaciones de la realidad, para luego analizar cómo la dinámica del interjuego de las mismas produce y reproduce modos de acción sobre la misma.

Para ello, se aborda inicialmente la noción de Representaciones Sociales, desde los primeros indicios del pensamiento sociológico. En este sentido, Durkheim (1968) desarrolla el término de “representaciones colectivas”. El autor sostiene que las mismas son conceptuales y tendrían características muy diferentes a las representaciones individuales. La diferencia radica en que,

mientras las conceptualizaciones son maneras de pensar fijadas y cristalizadas, las representaciones individuales son sensaciones, percepciones e imágenes que se encuentran en constante transformación.

Al considerar el enfoque de las representaciones sociales se trabajó con la perspectiva del abordaje hermenéutico propuesto por Moscovici (1979) y Jodelet (1989). Esta perspectiva considera a los sujetos como productores de sentidos y pone el acento en analizar las producciones simbólicas, los significados y el lenguaje, en el entramado donde el hombre construye y significa el mundo en el que vive. De esta manera, la representación social es una categoría central para poder abordar las formas de considerar la problemática de la seguridad/inseguridad desde la perspectiva de los y las estudiantes.

Se concibe a las representaciones sociales como una “forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado hacia la práctica y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989, p. 36). El mundo de las representaciones opera como factor condicionante de nuestra conducta. Es el mundo del sentido común, que se da por supuesto y no se cuestiona.

De este modo, las representaciones sociales constituyen principios generadores de tomas de posición, ligados a inserciones sociales específicas. Asimismo, organizan los procesos simbólicos que intervienen en las relaciones sociales. Al operar como marco de interpretación del entorno, regulan las vinculaciones con el mundo y los otros, y orientan y organizan las conductas y las comunicaciones. Tienen también un papel importante en procesos tales como la difusión y asimilación de los nuevos conocimientos, la definición de las identidades personales y sociales, la expresión de los grupos y las transformaciones sociales.

Este enfoque considera a los sujetos como productores de sentidos y pone el acento en analizar las producciones simbólicas, los significados y el lenguaje en el entramado donde el hombre construye y significa el mundo donde vive. La autora Araya Umaña (2002) considera a las representaciones sociales como un entramado de sistemas cognitivos donde es posible identificar estereotipos, afirmaciones, valores y reglas.

Siguiendo esta perspectiva, las representaciones sociales se constituyen como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que definen la conciencia colectiva y que actúan en tanto instituyen los límites y las normas con que los sujetos actúan.

Desde este enfoque de análisis presentado, se puede considerar que los aspectos de la realidad y las cuestiones significadas no son homogéneas, varían según las diferencias sociales y estructurales y entonces no habría una única representación social del objeto.

En ese sentido, las representaciones sociales se construyen en los procesos de interacción social, las conversaciones de la vida cotidiana, la recepción de los medios masivos. Es en estos procesos comunicativos que también se cristalizan prácticas sociales.

Sobre las juventudes

La construcción cultural de la categoría "joven", al igual que otras "calificaciones" sociales (mujeres e indígenas, entre otros) se encuentra en fase aguda de recomposición, lo que de ninguna manera significa que ha permanecido hasta hoy inmutable. Lo que resulta indudable es que vivimos una época de aceleración de los procesos, lo que provoca una crisis en los sistemas para pensar y nombrar el mundo.

ROSANA REGUILLO CRUZ, Las culturas juveniles, un campo de estudio.

La perspectiva teórica desde la que nos posicionamos los autores de este libro entiende a las juventudes como construcciones socioculturales que varían en tiempo y espacio y que se encuentran atravesadas por múltiples condicionantes sociales. Según el sociólogo español Enrique Martín Criado (1998) la "juventud" no existe como un grupo social homogéneo con una identidad propia. En este sentido, Criado ironiza: "¿qué autoriza a identificar como pertenecientes al mismo grupo social- por el solo hecho de que ambos tengan veinte años- a un estudiante de Derecho de una universidad privada y a un peón albañil con contrato temporal?" (1998, p. 15).

En esta misma línea, la categoría "juventud", en su formato universal, es una prenotión de sentido común que olvida las condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones de la estructura social. En este sentido, este libro invita a pensar que "juventud" no refiere a un grupo homogéneo y universal, sino que existen juventudes plurales que deben ser analizadas en contextos particulares, sin desconocer los atravesamientos de clase, territorio y género, entre otros.

En esta sintonía, autores argentinos como Margulis y Urresti (1998) y Chaves (2010) destacan que la "juventud" no refiere a un grupo empírico predefinido sino a una condición (condición juvenil) que se construye en contextos particulares y sobre la cual se producen una serie de identificaciones que posibilita diferenciar a las y los jóvenes de otros conjuntos de la población. En este sentido, para nosotros el concepto de juventud es más un término que invita a explorar sentidos diversos que una categoría estanca que busca encasillar a grupos de la población.

El antropólogo Carles Feixa (1998) sostiene que cada sociedad humana organiza la transición de la infancia hacia la vida adulta y que las formas de esa transición varían entre las culturas. Este autor afirma que para que exista la juventud deben existir:

Una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes) (1998:18).

Es hacia mediados del siglo XX en donde Feixa ubica la aparición del sector juvenil como actor social en un contexto de estados de bienestar consolidados, principalmente en Europa. En esta línea, el historiador Eric Hobsbawn (2012) relaciona la emergencia de la juventud con la aparición de una serie de revoluciones culturales que comenzarán a diferenciar socialmente al conjunto de los “jóvenes” de otros grupos de edad. Las protestas, los acontecimientos como el mayo francés de 1968, el rock and roll y los blue jeans constituirán una serie de íconos con los cuales comenzarán a identificarse a estos sectores.

En sintonía con estos argumentos, la antropóloga mexicana, con vasta trayectoria en estudios sobre juventudes, Rosana Reguillo sostiene que:

Los jóvenes han sido importantes protagonistas de la historia del siglo XX en diversos sentidos. Su irrupción en la escena pública contemporánea de América Latina puede ubicarse en la época de los movimientos estudiantiles de finales de la década de los sesenta. Aunque en ese entonces fueron más propiamente pensados como "estudiantes", empezaba a ser claro que un actor social que tendía a ser visto con temor o con romanticismo y que había sido "construido" por una pujante industria cinematográfica como un "rebelde sin causa" afirmaba, a través de sus expresiones, una voluntad de participar como actor político (2000:19).

De este modo, podemos entender que lo que denominamos comúnmente como “juventud” para los científicos sociales debe ser pensado como una construcción social e histórica y sobre todo heterogénea.

En esta sintonía, en los capítulos subsiguientes analizaremos representaciones de seguridad/inseguridad en diferentes grupos juveniles que difieren en género, edad, clase social, localidad de procedencia y tipo de institución educativa (algunos son estudiantes universitarios y otros cursan estudios secundarios). Por ello, invitamos a los lectores a pensar en juventudes en plural y no a la juventud como un actor homogéneo.

Referencias

- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Flacso.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. Qué es estar protegido*. Buenos Aires: Manantial.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires. Espacio editorial.
- Criado, E. M. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Durkheim, E. (1968). *Las representaciones colectivas como nociones-tipo en la que participan los individuos*. En Emilie Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa* (pp. 442-449). Buenos Aires: Schapire.

- Feixa, C. (1998). Cap. 1 “De púberes, efebos, mozos y muchachos”. En: Feixa Carles, De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud). Barcelona: Ariel.
- Giddens, A. (1995). Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Península.
- Hobsbawn, E. (2012). Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica.
- Jodelet, D. (1986). “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” En Serge Moscovici, Psicología Social II. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales. Barcelona: Paidós
- Kessler G. (2009). El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kessler, G.; Merklen, D. (2013). “Una introducción cruzando el Atlántico”. En Robert Castel, Gabriel Kessler, Denis Merklen, Numa Murard, Individuación, precariedad, inseguridad. Buenos Aires: Paidós.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En Humberto Cubides, María Cristina Laverde y Carlos Eduardo Valderrama (Eds.) «Viviendo a toda» Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Siglo del Hombre-Depto. Investigaciones, Universidad Central.
- Maxwell, J. (1996). Qualitative Research Design: An Interactive Approach. Londres: Sage Publications.
- Mendizabal, N. (2006) Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: Irene Vasilachis de Gialdino (Coord) Estrategias de investigación cualitativa. Buenos Aires: Gedisa.
- Moscovici S. (1979). “La representación social: un concepto perdido”. En Serge Moscovici, El psicoanálisis, su imagen y su público (2ª. Edición) (pp. 27-44). Buenos Aires: Huemul.
- Pegoraro, J. S. (1999). El Sistema Penal Frente a los Delitos del Poder y la Autoridad. Perspectivas (pp. 15-29). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Pegoraro, J. S. (2003). “Una reflexión sobre la inseguridad”. Revista Argumentos, 1 (2).
- Reguillo R. (2002). El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. Revista Análisis, (29), 63-79.
- (2003). “Las culturas juveniles, un campo de estudio”. Revista brasilera de educación, (23), 103-118.

CAPÍTULO 2

Acerca de las metodologías: algunos fundamentos generales

María Valeria Branca y Agustín Cleve

La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local.

IRENE VASILACHIS DE GIALDINO, Estrategias
de investigación cualitativa.

El interés que nos guía en este libro, como docentes e investigadores, es poder compartir con las y los estudiantes de la carrera, algunas reflexiones teórico-metodológicas a partir de nuestras propias experiencias de investigación. En este sentido, este capítulo retoma conceptualizaciones y enfoques metodológicos con el fin de aportar algunas reflexiones acerca de las decisiones metodológicas de los trabajos de investigación en que participamos. Si bien este libro es construido a partir de estudios empíricos diferentes, podemos establecer ciertas afinidades metodológicas entre ellos. En todos los casos, han sido estudios cualitativos que han tenido por finalidad comprender y analizar las representaciones de sujetos sociales. Asimismo, se hará hincapié en las representaciones sociales de jóvenes en torno a las categorías de seguridad e inseguridad.

Antes de adentrarnos en algunas discusiones metodológicas, debemos dejar en claro que cuando nos referimos a la investigación social entendemos que:

Una investigación social es una combinación de construcciones teóricas y procedimientos lógicos y empíricos explícitos. Sus contenidos son variados pero no infinitos. Los criterios de inclusión - y por tanto de exclusión- son desarrollados y consensuados por la comunidad científica a través de su práctica, en la que se enuncian teorías y pautas de procedimientos para la construcción de la evidencia empírica, para la utilización

de las reglas de inferencia e interpretación de resultados, así como de criterios de validez de los constructos y generalización de conclusiones, (Sautu, 2015, p. 63).

En toda investigación, las y los investigadores tomamos decisiones relativas a cómo va a ser ese futuro estudio. Según Piovani (2018), hay cuatro grandes decisiones que deben ser tomadas por toda investigadora o investigador y refieren principalmente a:

- Las decisiones sobre la construcción del objeto de conocimiento.
- Las decisiones sobre la selección de la muestra.
- Las decisiones en torno a la recolección de la información.
- La decisión sobre el análisis de los datos.

La selección de la estrategia metodológica nunca puede ser ajena a estas cuatro decisiones por diversas razones: i) porque todo enfoque metodológico debe estructurarse en relación a un problema; ii) debe estar en sintonía con los objetivos de la investigación y iii) porque debe abordar los interrogantes sobre cómo seleccionar los casos, cómo construir la evidencia empírica y cómo analizarla.

En este capítulo nos interesará detenernos en las metodologías cualitativas, puesto que son aquellas con las que venimos recorriendo nuestras trayectorias como investigadores sociales. Estructuramos al capítulo de la siguiente manera. En un primer momento, realizamos una breve caracterización de los enfoques cualitativos, retomando algunos supuestos epistemológicos y metodológicos. En un segundo momento, nos detendremos sobre las decisiones en torno a cómo se seleccionan los informantes. En un tercer momento, abordaremos las principales técnicas utilizadas y, por último, nos detendremos en los modos de sistematizar y analizar los materiales.

Sobre las metodologías cualitativas: fundamentos epistemológicos

Lo primero que debe señalarse cuando hablamos de investigación cualitativa es que no puede referirse a la misma como un enfoque único y homogéneo. Dentro de lo que habitualmente se denomina “metodología cualitativa” conviven diversos enfoques, tradiciones y técnicas que varían en sus orígenes y abordajes. Irene Vasilachis de Gialdino sostiene que:

En términos de metodologías, perspectivas y estrategias se considera que la investigación cualitativa es un vocablo comprensivo que se refiere a diferentes enfoques y orientaciones (...) No constituye, pues, un enfoque monolítico sino un

espléndido y variado mosaico de perspectivas de investigación. Su desarrollo prosigue en diferentes áreas, cada una de las cuales está caracterizada por su propia orientación metodológica y por sus específicos presupuestos teóricos y conceptuales acerca de la realidad (2006, p. 24).

En este sentido, autores como Denzim y Lincoln (1994) señalan que la investigación cualitativa es multimetódica, naturalista e interpretativa.

Más allá de esta pluralidad, estos diferentes enfoques tienen como eje en común el interés por comprender los sentidos de diferentes actores en torno al mundo social. Esta preocupación por la interpretación, dentro de la investigación en ciencias sociales, puede remontarse a la noción de *verstehen* en la sociología weberiana. Asimismo, esta noción discutía con el enfoque ortodoxo, también conocido como la visión estándar de la ciencia (Marradi, 2018) que sostenía que las ciencias sociales debían copiar los modelos de las ciencias naturales en pos de explicar las regularidades del mundo social tal y como las disciplinas naturales buscan leyes en el mundo físico.

Pero a este interés por comprender los sentidos del mundo social, se le suma un desafío que está relacionado con que los investigadores sociales interpretan fenómenos que ya han sido interpretados por los sujetos. Alfred Schutz (1962) se refirió a este fenómeno como interpretaciones de segundo orden o, en términos de Giddens (2007), las ciencias sociales se caracterizan por una doble hermenéutica. Entendemos que esto constituye no solo un aporte esencial para entender la práctica de las y los investigadores sociales sino también un desafío constante para poner en diálogo las interpretaciones de los actores, que constituyen nuestros sujetos de estudio, y las nuestras.

El norteamericano Joseph Maxwell (1994) sostiene que la investigación cualitativa tiene los siguientes rasgos centrales:

- el interés por el significado y la interpretación;
- el énfasis en analizar contextos y procesos que ocurren dentro de él;
- la estrategia inductiva y hermenéutica.

Por último, consideramos que, entre los supuestos de este tipo de investigación, coincidimos con Vasilachis de Gialdino (2006, p. 48), quien considera que el método para conocer no puede ser sólo la observación del fenómeno, sino por el contrario:

La comprensión de las estructuras significativas del mundo de la vida por medio de la participación en ellas a fin de recuperar la perspectiva de los participantes y comprender el sentido de la acción en un marco de relaciones intersubjetivas.

¿A quiénes investigar? La selección de los y las informantes

El muestreo es un problema mayor para cualquier clase de investigación. No podemos estudiar todos y cada uno de los casos de aquello que nos interesa, ni tampoco tendríamos que desear hacerlo. Todo emprendimiento científico intenta descubrir algo posible de ser aplicado a todas las cosas de una cierta clase estudiando unos pocos ejemplos, cuyos resultados, como se dice en la jerga, sean “generalizables” a la totalidad de los miembros de esa clase. Necesitamos la muestra para persuadir a la gente de que sabemos algo acerca de toda la clase.

HOWARD BECKER, Trucos del oficio.

Una importante decisión que debe ser tomada en toda investigación social empírica es la relativa a la selección de los casos sobre los cuales se relevará la información. Existen algunos estudios que recolectan información sobre toda la población con la que trabajan (por ejemplo: los censos de población) y hay otros que seleccionan sólo a una parte de la misma. Estas partes o segmentos de la población suelen denominarse muestras y existen diferentes formas de seleccionarlas. En algunos casos, se hacen con procedimientos aleatorios y probabilísticos y en otros casos, como los de nuestras investigaciones, se realizan con otros criterios de selección. Nos detendremos aquí a caracterizar los tipos de muestreo con los cuales hemos trabajado.

En investigaciones cualitativas casi siempre trabajamos con muestras pequeñas pero que son construidas con rigor y están vinculadas a los objetivos de investigación planteados. Dentro de los tipos de muestreo más comúnmente utilizados por las y los investigadores sociales podemos destacar:

- **Muestreo casual:** es un procedimiento que se realiza sin ningún plan preconcebido de antemano. Este tipo de muestreo está sujeto a circunstancias fortuitas y se concluye cuando él o la investigadora lo deciden. A título de ejemplo, podríamos imaginar a un investigador que se coloca en algún punto céntrico de la ciudad y decide relevar información de las primeras veinte personas que pasen junto a él.
- **Muestreo por cuotas:** Este tipo de muestreo se realiza en poblaciones sobre las cuales se tiene un cierto grado de conocimiento de sus características generales. En este caso, los investigadores establecen “cuotas” que no son otra cosa que grupos de población que comparten alguna característica. Supongamos que a una investigadora le interesa conocer cómo administran y organizan el tiempo cotidiano las personas que tienen hijos y las personas que no los tienen. En este caso, la científica tendrá que establecer dos “cuotas”, es decir, dos grupos: i)

personas con hijos y ii) personas sin hijos. Una vez fijadas estas cuotas, procederá a elegir a una determinada cantidad de sujetos de ambos conjuntos.

- **Muestreo por bola de nieve:** este procedimiento también suele ser denominado “muestreo en red” y consiste en una técnica mediante la cual los informantes actuales proporcionan información y modos de contactar a nuevos informantes. Si bien se utilizan en diversos casos, son puntualmente útiles en poblaciones de difícil acceso. Supongamos que nos interesa realizar una investigación sobre mujeres que han pasado por la experiencia de partos domiciliarios. Si nos parece de utilidad esta técnica de selección, deberíamos entrevistar a una mujer que cumpla con esa condición y luego preguntarle si conoce a otras mujeres que hayan tenido una experiencia similar. Si nuestra entrevistada nos deriva con otras personas, allí comenzaremos a construir la bola de nieve.
- **Muestreo teórico:** Este tipo de muestreo fue desarrollado dentro de una perspectiva analítica conocida como Teoría Fundamentada de los Datos, cuyos principales exponentes fueron Barney Glaser y Anselm Strauss. Según Soneira,

El muestreo teórico es, por cierto, distinto del muestreo estadístico: ‘El muestreo teórico se realiza para descubrir categorías y sus propiedades, y para sugerir las interrelaciones dentro de una teoría. El muestreo estadístico se realiza para obtener evidencia precisa sobre distribuciones de una población entre categorías, que pueden ser utilizadas en descripciones o verificaciones’ (Glaser y Strauss, 1967: 62) (Soneira, 2006, p. 155).

Este tipo de muestreo sirve para el desarrollo de la perspectiva teórica y para establecer el número óptimo de casos a considerar dentro de la muestra. En este sentido, los autores desarrollaron el concepto de “saturación teórica” que hace referencia al momento en que la incorporación de nuevos casos no aporta información adicional, por lo que se decide concluir con el proceso de recolección de información.

Este breve recorrido que hemos realizado sobre las diferentes formas de muestreo que existen en investigación cualitativa, tiene el objetivo de brindar un cierto panorama al lector sobre las posibilidades que existen para el trabajo de las y los investigadores. En los próximos capítulos retomaremos estos aportes conceptuales a partir de las experiencias empíricas seleccionadas.

¿Cómo obtener información? Técnicas de recolección

Pero las técnicas tampoco le hacen decir a lo real lo que se nos dé la gana. Su uso debe estar efectivamente controlado si lo que se busca es la producción de nuevos conocimientos sobre lo real en sus rincones más inesperados. Al mismo tiempo el problema de las técni-

cas no se resume ni se agota en el “problema de la teoría”, sino que posee sus aspectos propios y su dinámica irreductible. Así como la teoría general no da cuenta de la singularidad, tampoco un modelo explicativo nos dice de antemano en qué observables indagar conceptos, o en qué categorías sociales de los informantes se verá traducido nuestro objeto de investigación.

ROSANA GUBER, El salvaje metropolitano.

Además de definir cómo vamos a seleccionar los casos para el estudio, las y los investigadores pensamos, planificamos e imaginamos cómo vamos a recolectar la información, a fin de construir nuestra evidencia empírica.

En investigación social, las decisiones relativas a las técnicas de recolección de información resultan relevantes. Desde nuestra perspectiva, consideramos importante no utilizar las técnicas que nos resulten cómodas o más sencillas, sino priorizar el argumento técnico en torno a escoger aquellas estrategias más apropiadas y pertinentes para nuestro objeto de estudio.

Existen múltiples técnicas consensuadas y aprobadas por la comunidad científica. A los fines de este capítulo, nos detendremos en aquellas técnicas utilizadas en las investigaciones de referencia: la entrevista en profundidad, la observación participante y la historia de vida. Antes de abordarlas, debemos realizar una aclaración: no presentaremos aquí un exhaustivo desarrollo de estas, sino que mencionaremos algunas características generales a los fines de que las y los lectores puedan tener un cierto panorama de cada una de ellas.

La entrevista en profundidad

La entrevista es utilizada en general cuando se busca acceder a la perspectiva de los actores, para conocer cómo ellos interpretan sus experiencias en sus propios términos. (...) La entrevista en profundidad es especialmente aplicable cuando se busca reconstruir acciones pasadas; estudiar representaciones sociales personalizadas; analizar las relaciones entre el contenido psicológico personal y la conducta social o explorar campos semánticos, discursos arquetípicos de grupos y colectivos.

JUAN IGNACIO PIOVANI, Manual de metodología de las ciencias sociales.

La entrevista en profundidad es una de las técnicas más conocida, más escogida y significativa dentro de las técnicas de la investigación cualitativa. La relevancia de dicha estrategia

radica en que permite recuperar los sentidos y significados que los actores sociales le adjudican a determinado fenómeno social, en este caso, a aquellas cuestiones concernientes a la seguridad e inseguridad.

Desde esta perspectiva, coincidimos con Rosana Guber (2005, p. 203) en que:

La entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores. Asimismo, la referencia a acciones, pasadas o presentes, de sí o de terceros, que no hayan sido atestiguadas por el investigador puede alcanzarse a través de la entrevista. Entendida como relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones, es además una instancia de observación; al material discursivo debe agregarse la información acerca del contexto del entrevistado, sus características físicas y su conducta.

Debemos destacar que la entrevista es una relación social en donde existen por lo menos dos actores. Un investigador o investigadora, que tiene un objetivo de conocimiento y un sujeto de quién se quiere conocer su perspectiva o significados en torno a un tema de interés. A diferencia de otros instrumentos, como el cuestionario estandarizado, la entrevista en profundidad no se estructura en base a preguntas cerradas, sino que se construye una guía. En esta guía, se enuncia una serie de ejes temáticos que buscan que la entrevistada o entrevistado se exprese y construya un relato. Generalmente, se suelen grabar con algún soporte técnico y la transcripción de dichas grabaciones se utiliza como material de análisis.

La observación participante

La observación participante (...) significa, de hecho, una serie casi infinita de actividades con variado grado de complejidad: integrar un equipo de fútbol, residir en el lugar con los informantes, tomar mate, "chusmear", preparar un almuerzo, hacer chistes, ser objeto de burlas, de confidencias, de declaraciones amorosas y de agresiones, asistir a una clase en la escuela o a la reunión de una organización partidaria, etc.

ROSANA GUBER, El salvaje metropolitano.

La socióloga alemana Renate Mayntz (1985) afirma que existen dos vías para obtener información sobre la vida social, preguntando y observando. En este apartado nos interesa detenernos en una particular técnica de investigación social que es la observación participante. Antes de desarrollarla se debe aclarar que existen múltiples variantes dentro de las técnicas de observación en ciencias sociales y la observación participante es una dentro de ellas.

Como señala Valles (2000) la observación es una actividad común de la vida cotidiana que puede convertirse en una poderosa herramienta de investigación si se sujeta a criterios como la planificación, control y sometiendo a controles de veracidad. Es decir, no cualquier observación se convierte en una herramienta científica sino aquella que se desarrolla en el marco de una práctica planificada, sometida a objetivos y criterios rigurosos.

Particularmente, la observación participante es una técnica que tiene sus fundamentos en la antropología social y cultural puesto que constituyó una herramienta valiosa para la obtención de información de primera mano de las sociedades de estudio. A diferencia de la sociología que surge como disciplina de estudio de las sociedades occidentales, la antropología centró su mirada en las sociedades no occidentales, constituyendo a la “otredad cultural” (Bovin, Rosato y Arribas, 1999) como su objeto de estudio. Bronislaw Malinowski en las Islas Trobriand y Franz Boas en América del Norte fueron pioneros en la implementación de esta técnica para el estudio de pequeñas sociedades.

La antropóloga argentina Rosana Guber sostiene que la observación participante:

Consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador, se tome parte o no de las actividades que acontecen en cualquier grado que sea y participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella. (2009, p. 172).

La observación participante sitúa al investigador o la investigadora con su presencia en el campo donde se encuentran y desarrollan sus prácticas los sujetos de estudio. Consiste en la experiencia de estar presente allí en donde transcurre la vida social para captar la información de primera mano. No obstante, diversos estudios antropológicos han señalado que la presencia del investigador no pasa inadvertida en el escenario que se estudia sino que muchas veces introduce modificaciones y produce negociaciones para poder ingresar y sostener la permanencia allí. Consideramos que esta técnica se vuelve sumamente valiosa para estudiar actores sociales en sus propios contextos.

Las historias de vida

*La story life, el relato de vida es una reflexión de lo social a partir de un relato personal. Por eso se sus-
tenta en la subjetividad y la experiencia del indivi-
duo, no teniendo que ser este último una persona
especial, ya que sólo basta con ser parte de la so-
ciedad a la cual se estudia.*

FORTUNATO MALIMACCI Y VERÓNICA GIMÉNEZ BELIVEAU,
Historia de vida y métodos biográficos.

La historia de vida es una técnica de investigación que podemos ubicar dentro de lo que se conoce como enfoque biográfico en ciencias sociales. Esta tradición busca analizar la imbricación de fenómenos colectivos y las biografías de los sujetos, entendiendo que a partir de estas últimas pueden analizarse fenómenos sociohistóricos. Es decir, las historias de vida permiten ahondar en el universo de significaciones de un sujeto que forma parte de un colectivo social y que, por lo tanto, estas significaciones son compartidas colectivamente y pueden proporcionarnos información de contextos más amplios.

Sobre el origen de los estudios biográficos centrados en las historias de vida, la socióloga Eugenia Roberti sostiene:

Lo biográfico ha sido concebido de distinta manera en la investigación sociológica. Los estudios a partir de biografías e historias de vida (sea como método, enfoque o como instrumento de investigación) han adoptado una pluralidad de contenidos, reflejo de la multiplicidad de perspectivas teóricas dentro de las cuales se han desarrollado. Entre ellas se encuentran: el marxismo sartreano de Ferrarotti, el estructuralismo de Bertaux, la hermenéutica al estilo de Kohli o, bien, el interaccionismo simbólico propio de Denzin, entre otras orientaciones. (2012, p. 129)

Si bien los estudios basados en biografías tuvieron sus antecedentes en la Escuela de Chicago a principios del siglo XX, no va a ser hasta finales de la década del 70 en que se revaloricen y comiencen a tomar fuerza dentro de las ciencias sociales. Particularmente, autoras como Roberti (2012) y Muñiz Terra (2012) sostienen que dentro de lo que se conoce como enfoque biográfico abrevan diferentes autores de países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania.

En Estados Unidos, se destaca el enfoque de curso de vida que sostiene que la vida de un sujeto social debe pensarse en articulación con sus contextos sociales. Este enfoque teórico-metodológico surge en Estados Unidos en los años setenta como propuesta para analizar las conexiones entre los eventos históricos y las trayectorias individuales, proponiendo un abordaje novedoso para retomar la preocupación sociológica por las conexiones entre lo social y lo individual (Blanco, 2011).

El enfoque posee cinco principios fundamentales: i) Principio de desarrollo a lo largo del tiempo: sostiene que para investigar un momento específico de una trayectoria de vida, es necesario tener en cuenta los momentos precedentes de la misma; ii) Principio de tiempo y lugar: alude a la importancia de lo contextual, entendiendo que los cursos de vida se sitúan en marcos históricos y geográficos; iii) Principio del timing: remite a los modos en que se realizan gradaciones de acuerdo a la edad y a los roles y expectativas sobre cada momento del curso de vida; iv) Principio de las vidas interconectadas: sostiene que las vidas de las personas siempre se viven en relaciones de conexión e independencia; v) Principio de agencia: destaca que los sujetos no son entes pasivos a los que se les imponen los condicionamientos estructurales sino que llevan

adelante actividades y realizan elecciones que les posibilita construir su propio curso de vida. (Elder, 1991; Blanco, 2011).

A su vez, el enfoque propone tres categorías centrales para el análisis de los cursos de vida de los sujetos. La primera es la noción de trayectoria que se entiende como: “una línea de vida o carrera, un camino a lo largo de toda la vida que puede variar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991, p. 63). La segunda es la de transición que refiere a “cambios de estado o de posición, no necesariamente predeterminados o previsibles aunque, en términos generales, hay algunos cambios que tienen mayores o menores probabilidades de ocurrir (por ejemplo: entradas y salidas del sistema educativo, del mercado de trabajo, del matrimonio, etc.) debido a que continúa prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad, que varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades.” (Blanco, 2011, p. 13). La tercera es la de turning point que hace referencia a eventos que provocan modificaciones e introducen virajes en la dirección del curso de vida. A diferencia de los conceptos anteriores que pueden tener algún tipo de probabilidad de ocurrencia, estos solo pueden ser analizados contemplando cada historia particular.

El investigador italiano Franco Ferrarotti (1981) sostiene que la historia de vida no es un método o una técnica más, sino una perspectiva de análisis. El relato de una vida debe ser contemplado como resultado de las diversas redes de relaciones en los que, día a día, los grupos humanos entran, salen y se vinculan por múltiples necesidades.

Para aquellos investigadores que nos interesamos por conocer las trayectorias de vida de los sujetos y los modos en que los mismos reconstruyen sus propias biografías pasadas a la luz del momento presente, la historia de vida se convierte en una herramienta central por su potencial de reconstrucción de historicidad. Es necesario reafirmar esto que señalamos de que toda historia de vida retrospectiva se construye desde un presente y por lo tanto nos habla de los modos en que los sujetos significan y valoran sus propios recorridos biográficos.

¿Qué hacemos con la información? El análisis de los datos

En cuanto al análisis de los datos, principalmente de los relatos de los sujetos entrevistados, se ha considerado que dicho proceso se efectúe de forma simultánea y sucesivamente junto con la recogida de la información. En primer lugar, una vez obtenidos los primeros datos, se procederá a

Comparar la información obtenida, tratando de dar una denominación común a un conjunto de datos que comparten una misma idea. Es lo que llamamos codificar. Codificar supone leer y releer nuestros datos para descubrir relaciones, y en tal sentido codificar es ya comenzar a interpretar.” (Soneira, 2006, p. 156)

Posteriormente, en este proceso constante de comparación de los datos, se iniciará la generación de la teoría. La misma será delimitada a partir de establecer similitudes y diferencias entre los casos seleccionados.

Sintetizando, el proceso de análisis de los datos puede ser resumido en los siguientes pasos:

1. Se lee el texto
2. Se establece la pregunta en qué categorías entendibles para los actores, puede incluirse el dato.
3. Se anotan las categorías y qué datos caen dentro de ellas,
4. Se “inspeccionan” los datos y categorías, o sea a través de un proceso mental, dice Strauss (1987) dar vueltas las categorías en todas las formas posibles, todo el tiempo con la práctica cotidiana en mente. (Mella, 1998, p. 71)

Cabe destacar que las y los investigadores sociales también recurrimos a la ayuda de softwares especializados para el análisis de nuestra información. En particular, los autores de este libro nos hemos formado en el manejo del programa Atlas.Ti que nos permite trabajar con nuestras fuentes de información (transcripciones de entrevistas, registros de observación o fuentes secundarias). Este software posibilita seleccionar fragmentos en los textos que están siendo analizados y codificarlos a partir de categorías de interés para las o los investigadores. Su utilización facilita mucho la tarea de análisis porque disminuye los tiempos de trabajo con el material. No obstante, este programa es una herramienta para el procesamiento de la información y no para la interpretación y generación de resultados. Estos últimos tendrán que ver con las preocupaciones, hipótesis y categorías teóricas de la o el investigador.

Para concluir este apartado, debemos señalar que luego de realizado el análisis, las y los investigadores debemos producir textos escritos para comunicar los resultados a los que hemos llegado. En los ámbitos académicos, existen reglas sobre los modos en que se deben realizar esas producciones que, posteriormente circularán dentro de la comunidad científica para su discusión.

La investigadora Argentina Ruth Sautú (2005) brinda algunas recomendaciones para aquellos investigadores o investigadoras que se encuentran con la tarea de escribir resultados en base a datos cualitativos. Dentro de ellas podemos destacar.

Una introducción en donde se explicita el objetivo del escrito.

Un apartado metodológico que describa el recorrido realizado.

Determinar cómo fueron seleccionados los casos.

Comentar cómo se construyeron las guías de entrevista u observación y cómo se analizó el material.

Explicitar los resultados a los que se ha llegado y, si fuera necesario, posibles obstáculos identificados en el proceso.

Estas sugerencias no deben ser tomadas como una receta única sino que deben ayudar a comenzar con la escritura de un primer borrador. La tarea de escribir implica mucho tiempo y trabajo sobre el propio escrito y eso no debe desanimar a la autora o el autor. Con las sucesivas reescrituras el texto irá ganando riqueza conceptual.

Referencias

- Archenti, N., Marradi, A. y Piovani, J. (2018). *Metodología de la Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo En: *Revista Latinoamericana de Población*. Vol.5. N°8.CEPAL.
- Boivin M., Rosato, A. y Arribas, V. (1999). *Constructores de Otredad: una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Becker, H. (2009) *Trucos del oficio: ¿cómo conducir su investigación en ciencias sociales?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2002). *The qualitative inquiry reader*. Londres: Sage.
- Elder, G. (2001). Life course: sociological aspects. En: Neil Smelser y Paul Baltes. (Eds.): *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, vol. 13, Oxford: Elsevier.
- Ferrarotti, Franco (1981), *Storia e storie di vita*. Laterza: Roma-Bari.
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva a las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Guber, R. (2009). *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Maxwell, Joseph (1996) *Qualitative Research Design: An Interactive Approach*. Londres: Sage Publications.
- Mallimaci, F., & Giménez, V. (2006). Historias de vida y método biográfico. En Irene Vasilachis de Gialdino (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 23-60. Buenos Aires: Gedisa.
- Mayntz, Renate y otros (1985) *Introducción a los métodos de la Sociología empírica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mella, Orlando (1998) *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*. Santiago de Chile: CIDE.
- Muñiz Terra, L. (2012) Carreras y trayectorias laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2 (1), 36-65.
- Piovani, J (2018) Cap.5 El Diseño de la Investigación. En Nélide Archenti, Alberto Marradi. y Juan Ignacio Piovani. *Metodología de la Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Roberti, E. (2012) El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Rev. colomb. soc.*, Volumen 35, Número 1, p. 127-149

- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2005) *Manual de Metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires. CLACSO.
- Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Soneita, A. (2006) La Teoría Fundamentada de los Datos de Glaser y Strauss. En Irene Vasilachis de Gialdino, (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Wainerman, C. y Sautu, R. (2018). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis Editorial.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). “La investigación cualitativa” En Irene Vasilachis de Gialdino, (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.

SEGUNDA PARTE

Experiencias de investigación sobre seguridad en jóvenes de la ciudad de La Plata

CAPÍTULO 3

Representaciones sociales sobre seguridad / inseguridad en jóvenes

María Valeria Branca y Adriana Cuenca

El presente capítulo tiene por objetivo analizar las representaciones sociales sobre seguridad/inseguridad en jóvenes que residen en la ciudad de La Plata. Los datos construidos son el resultado del trabajo empírico que se realizó en el marco de la investigación: “Representaciones sociales sobre seguridad y acceso a la justicia de los estudiantes universitarios”². En este sentido, el capítulo recupera lo trabajado por el equipo de investigación³ y las publicaciones científicas presentadas en diversos eventos académicos.

El capítulo se dividirá en dos partes. En un primer momento se presentarán los principales aspectos relacionados con la investigación mencionada. En un segundo apartado, se realiza un análisis sobre las representaciones de las y los jóvenes en torno al binomio seguridad/inseguridad.

Algunas características del diseño de investigación sobre representaciones sociales de estudiantes universitarios

En este apartado se retoman algunas características relevantes de la investigación seleccionada.

La investigación “Representaciones sociales sobre seguridad y acceso a la justicia de los estudiantes universitarios”, se desarrolló durante los años 2011-2013, en forma conjunta entre el Instituto de Cultura Jurídica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP y el Núcleo de Estudios Socioculturales de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. Esta investigación se propuso como objetivo general analizar las representaciones sociales que las y los estudiantes universitarios manifiestan en torno a las nociones de seguridad y acceso a la justicia; incluyendo en el término seguridad, dos concepciones predominantes: como ausencia de hechos delictuosos y/o como grado de concreción de los derechos sociales.

² La investigación se realizó durante los años 2011-2013 en el Instituto de Cultura Jurídica de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de UNLP, dirigido por la Dra. Olga Salanueva y codirigido por la Lic. Adriana Cuenca.

³ El equipo estaba integrado por: Cecilia Actis; Inés Berisso; María Laura Corti; Mariana Dimarco; Laura Fernandez Pedro; Julieta Gianfrancisco Meichtry; Ezequiel Kostenwein; Vanesa Karina Martello; Enrique J. Mallo; José Orler Y Nahuel Roldan.

En un primer momento de la investigación, se realizaron entrevistas en profundidad para explorar los significados y representaciones que las y los estudiantes universitarios de las carreras de Abogacía y Trabajo Social atribuían a los términos seguridad y acceso a la justicia. Estas entrevistas se aplicaron a grupos específicos, clasificados por edad, género, carrera que estudia y nivel de estudios alcanzado. Para ello, se utilizó un muestreo por cuotas, en base al conocimiento de los estratos de la población. Posteriormente, para el análisis de la información, se utilizó el software para datos cualitativos Atlas.ti.

Asimismo, estas entrevistas se complementaron con cuestionarios estandarizados que permitieron explorar el grado de generalidad de las representaciones de las y los estudiantes. Cabe destacar que el cuestionario fue diseñado a partir del análisis inicial de las entrevistas. Asimismo, para efectuar el análisis se utilizó el software SPSS.

Se abordó el estudio desde la perspectiva de los actores a través de una investigación cualitativa.

La palabra cualitativa implica un énfasis en las cualidades de entidades y en los procesos y significados que no son experimentalmente examinados ni medidos en términos de cantidad, número, intensidad o frecuencia." (Denzin y Lincoln, 2005).

En el caso de los jóvenes, se escogió la técnica de entrevista en profundidad, a fin de abordar e indagar en torno a las representaciones sociales sobre categorías como seguridad, derechos humanos, accionar policial, entre otros.

Sobre el concepto de Representaciones Sociales

Las representaciones sociales son construidas a partir de los procesos de interacción y comunicación social, las conversaciones de la vida diaria, la recepción de los medios masivos- todos ellos procesos comunicacionales a las que también reconstruyen – y se cristalizan en prácticas sociales.

MÓNICA PETRACCI Y ANA LAURA KORNBLIT, Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista.

La investigación mencionada utiliza como concepto transversal la categoría de Representaciones Sociales. En este sentido, se propone recuperar la visión de los sujetos, sus categorizaciones y valoraciones. En otras palabras, nuestra tarea como investigadores es la de ser intérpretes de lo interpretado por los y las jóvenes. Conocer la visión de los sujetos implica aproximarse a sus representaciones de la realidad, para luego analizar cómo la dinámica del interjuego de las mismas produce y reproduce modos de acción sobre dicha realidad.

¿Qué aspectos tienen en común las y los estudiantes universitarios? ¿Qué piensan en torno a la seguridad e inseguridad?

Entendemos que en el proceso de formación se construye y reconstruye la pertenencia a una “comunidad determinada”, en este caso, la comunidad educativa, donde las representaciones sociales que se van conformando tienen algunas particularidades constitutivas.

La formación de representaciones sociales en y desde la experiencia universitaria

Desde aquí, entendemos que los procesos de formación profesional desarrollados en los ámbitos universitarios se constituyen a su vez, como procesos comunicacionales, en donde se construyen y reconstruyen las representaciones sociales de las y los estudiantes universitarios.

La universidad en general, y cada unidad académica en particular, juega un papel central en lo que Arancibia llama “disputa por el espacio de la comunicación y las significaciones”, que constituiría una disputa:

(...) De poder por la capacidad de representar el mundo con todo lo que ello significa: regular los espacios de ingreso, construir miradas y formas de percepción, instaurar rejillas de conocimiento que posibiliten construir objetos de conocimiento y oculten otros, generar actitudes receptivas para considerar o no las heterogeneidades sociales, entre otros aspectos (Arancibia, 2012, p. 1).

De esta forma, consideramos que la universidad es más que un espacio en donde las personas aprenden contenidos teóricos e instrumentales para el ejercicio de una profesión y/o disciplina, sino que constituye un ámbito fundamental de sociabilidad y construcción de experiencias y representaciones. En este sentido, Sandra Carli (2012), a partir de un estudio sobre estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, sostiene que el ingreso a la Universidad y los años que se permanece en ella –sea como estudiantes o como profesores (o investigadores)- propician una sociabilidad académica e institucional, que debe analizarse yendo más allá de los objetivos institucionales de la formación, en tanto esa sociabilidad excede los límites de la institución misma.

Por otro lado, María Paula Pierella (2011) reflexiona, a partir de una investigación sobre estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario, que en la universidad se produce una salida de la endogamia familiar y se propicia el lugar para el encuentro con el otro. En las diferentes entrevistas que la autora realizó para su investigación, se destaca a la universidad como una institución valorada por la apertura que genera lo público. Esto constituye un momento de pasaje:

Desde espacios cada vez más cerrados y en los que se valora el contacto con lo propio, el encuentro entre individuos similares en términos económicos, sociales y culturales, hacia una instancia en la que se destaca algo del orden de lo “impropio”, del mestizaje, de la mezcla social habilitada por la tradición del ingreso irrestricto en la Argentina. (2011, p. 27).

A partir de lo señalado, en este trabajo nos interesa remarcar que el tránsito por la universidad tiene un papel fundamental en la construcción de representaciones sobre el binomio seguridad/inseguridad por parte de las y los estudiantes. A su vez, dentro de esta población, las representaciones varían principalmente por el tiempo en que han transcurrido en la institución universitaria, es decir, por el año de la carrera en la que se encuentran.

La Seguridad/Inseguridad en las representaciones sociales de las y los estudiantes universitarios

El segundo concepto fundamental para este trabajo es el de Seguridad y su opuesto el de Inseguridad. En relación con el análisis de ambos términos, la mayor parte de la literatura social y criminológica, se refiere a los mismos a partir de la dimensión delictiva. A esta visión, se la ha denominado como una perspectiva de la seguridad en sentido estrecho. Por otro lado, existe bibliografía que no restringe el concepto de seguridad al delito, sino que también incluye el grado de cumplimiento/incumplimiento de los derechos sociales, que en conjunto constituirían lo que se denomina “seguridad social”. A este punto de vista, se lo designa seguridad en sentido amplio.

Al analizar las entrevistas en profundidad, dichas categorías aparecieron como herramientas útiles para la organización de los relatos.

La seguridad en sentido estrecho

En este sentido, el concepto de seguridad modernamente se limitó al miedo al delito, como resultado de un discurso (y práctica) de justificaciones que sostienen que es por el delito que se sufren otros problemas de inseguridad social como ser la inseguridad laboral, alimentaria o ambiental. Apoyado de la victimización de los sujetos, esta tradición ha adquirido cierta autonomía en sus estudios.

La “seguridad/ inseguridad” asociada al temor a sufrir un episodio delictivo apareció en el relato de varios entrevistados, principalmente de aquellos estudiantes que se encontraban cursando el primer año de las carreras, tanto de Derecho como Trabajo Social. Asimismo, cuando se analizan las entrevistas de estudiantes migrantes de otras localidades del interior, resulta interesante destacar que la “inseguridad” es, en la mayoría de los entrevistados, el principal elemento que mencionan cuando disitinguen entre sus localidades de origen y la ciudad de La Plata.

Se considera importante analizar que, la carrera y el año en que se encontraban resultaron ser dos variables relevantes para distinguir las representaciones en torno al concepto de seguridad. En este sentido, la impronta de la formación la pudimos observar ya que, a grandes rasgos,

se puede decir que el concepto de seguridad en sentido estrecho apareció de forma más frecuente en la carrera de Abogacía, así como en los primeros años de ambas carreras; no encontrándose diferencias significativas por rango etario.

Asimismo, se considera que adquirió una impronta muy fuerte en algunos estudiantes, la posición que tomaron con respecto a la seguridad/inseguridad, definiéndola como “opuesta” o diferenciándola de la que estarían sosteniendo los “medios de comunicación”. Esto, sin duda nos lleva a pensar la fuerte presencia de los medios.

Se puede decir que hoy los mass media son uno de los agentes supremos de interpelación en las sociedades urbanas y urbano-rurales. Éstos suelen desplazar a otras instituciones en la elaboración política; aparecen como el contacto con el mundo político y tienen la capacidad de instalar o evitar discusiones acerca de alguna problemática. Tal como mencionan Petracci y Kornblit (2004) “los medios masivos operan en la construcción de las representaciones sociales”.

Se considera por ello importante, señalar el rol que juegan los medios de comunicación -no en un sentido determinista, pero como influencia al fin- en la construcción de la problemática de la “inseguridad”.

La seguridad en sentido amplio

Como se mencionó en el capítulo 1, una de las concepciones en torno a la categoría de seguridad, tiene su anclaje en cuestiones vinculadas al riesgo, al temor a perder las conquistas y derechos provistos por el Estado de Bienestar. Autores como Robert Castel (2004) y Anthony Giddens (1995) desarrollan aspectos asociados a este enfoque.

Tal como plantea Daroqui, (2003) el estudio de “la inseguridad” ha estado centrado en realidad en un tipo de “seguridad ciudadana”, enfocada en la importancia de los lugares públicos y de visibilidad pública o con relación a un pequeño número de delitos que entran en la así llamada criminalidad tradicional (sobre todo agresiones con violencia física a la persona y al patrimonio), que están en el sentido común y son dominantes en la alarma social y en el miedo a la criminalidad. La investigación buscó recabar y analizar las representaciones sociales entendiendo la seguridad en un “sentido amplio” que incluye no sólo los hechos delictuosos (ausencia/presencia), sino también el grado de cumplimiento/incumplimiento de los derechos sociales que en conjunto constituirían lo que se denomina “seguridad social”. De este modo, se entiende a la inseguridad como aquellas “vulneraciones de distinta índole y carácter: niños con sus necesidades básicas insatisfechas, niños debajo de la línea de pobreza o de indigencia, en estados de desnutrición grave, es decir, con consecuencias irreversibles, jóvenes víctimas de abuso policial” (Guemureman, 2004, p. 1); o tal como plantea Pegoraro (2003) señalando la ausencia de Estado como productor de inseguridad en el trabajo, en la salud, la educación y la seguridad social. Estas perspectivas teóricas brindan un aporte original y alternativo para pensar el binomio seguridad/inseguridad, desde un en-

foque teórico diferente, que fisura el monopolio de la vinculación entre la seguridad y el pequeño delito, con sus consecuencias estigmatizadoras, lo que favorece la constitución de un espacio más plural de deliberación y de disputa en torno a la definición del problema.

Una de las entrevistadas, de 5º año de la carrera de Trabajo Social, planteaba la seguridad en términos de acceder a la justicia y tener garantizados sus derechos en lo concerniente a salud, trabajo, vivienda. Por el contrario, la inseguridad la asociaba a que ciertas personas o grupos no pudieran tener garantizados sus derechos mínimos.

Otro de los entrevistados, contrapone la concepción de inseguridad que imponen los medios de comunicación (asociada al aumento del delito) y considera que la seguridad se vincula a tener un trabajo y un estudio.

Para una de las entrevistadas el paso por la universidad le enseñó principalmente un modo particular de ver los problemas de la sociedad. Se trata de una estudiante de la carrera de Trabajo Social que argumenta que en la universidad ella pudo “abrir la cabeza”, haciendo referencia a que incorporó herramientas para analizar una diversidad de temas que son objeto de discusión en la sociedad actual de un modo diferente a como lo hacía antes. Con respecto a los temas de “inseguridad”, destaca que en su carrera pudo comprender el rol de actores sociales claves en la construcción de dicha problemática como los medios de comunicación. A su vez, a partir de la lectura y discusión con otros estudiantes y con docentes, reconoce que pudo atribuirle al fenómeno de la “inseguridad” una causa “más social y menos individual.”

En este caso se puede analizar el lugar que ocupa la institución universitaria en la formación de representaciones sociales sobre el binomio “seguridad/inseguridad.” A su vez, se debe destacar la particularidad de la facultad en la que ella estudia puesto que al tratarse de una unidad académica de comunicación social, el tema en cuestión es muy analizado porque constituye un fenómeno muy presente en los medios de comunicación de mayor alcance.

Otro entrevistado argumentó también las modificaciones en sus maneras de comprender los fenómenos de la sociedad a partir de su ingreso a la universidad. Se trata de un joven estudiante de derecho al cual más que el trayecto curricular fue la militancia política en una agrupación estudiantil lo que lo llevó a generar todas estas nuevas inquietudes y maneras de analizar problemas sociales. A partir de esta experiencia, el joven reconoce que comenzó a relacionar “inseguridad” con condiciones de vida desfavorables y con desigualdades sociales.

Algunas reflexiones finales

En este trabajo se abordaron las representaciones sobre la seguridad/ inseguridad en estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata a partir de dos grandes ejes: la seguridad en sentido estrecho y la seguridad en sentido amplio.

En lo que respecta a la seguridad, se pueden mencionar dos posturas en torno a la misma. Por un lado, se concibe la seguridad en sentido estrecho, es decir, asociada a la ausencia de delitos. Esta concepción apareció fuertemente en los estudiantes de los primeros años de ambas

carreras: Trabajo Social y Derecho. Asimismo, en lo que respecta a la segunda investigación, esta significación se hacía presente en los estudiantes recién llegados a la ciudad.

En otro sentido, se considera a la seguridad en sentido amplio. Se piensa esta noción a partir de la concreción de derechos sociales y por ende, no vinculada estrictamente a lo delictivo. Esta concepción de seguridad apareció fuertemente en los relatos de los estudiantes avanzados de ambas carreras.

Esta distinción refuerza la hipótesis de que el tránsito por la carrera, y en sentido más amplio por la Universidad, desarrolla determinadas representaciones en torno al mundo en el que vivimos.

Referencias

- Arancibia V. (2012). "Nacionalidad, territorios y memorias. La disputa por la significación". En Arancibia V. (dir.). *Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicación en disputa*. Tartagal, Salta: Universidad Nacional de Salta.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. Qué es estar protegido*. Buenos Aires: Manantial.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario, hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Daroqui, A. (2003). Las seguridades perdidas. *Revista Argumentos*, (2).
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Guemureman, S. (2004). Jóvenes e inseguridad: un contexto preocupante. En *Informes del Observatorio de Jóvenes y Adolescentes*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.
- Pegoraro, J. S. (2003). Una reflexión sobre la inseguridad. *Revista Argumentos*, 1 (2).
- Petracchi, Mónica y Kornblit, A. L. (2004). "Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista". En Ana Laura Kornblit, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Pierella, María Paula (2011) El ingreso a la universidad como experiencia subjetiva y cultural en estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario. En: *RAES. Revista Argentina de Educación Superior*, julio, año 3, número 3. Argentina.
- Reguillo R. (2002). El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Revista Análisis*, (29), 63-79.

CAPÍTULO 4

“La ciudad peligrosa”: representaciones sobre inseguridad en el espacio urbano de jóvenes migrantes estudiantiles en La Plata

Agustín Cleve

El tema de la inseguridad quizá sea el imaginario más fuerte que se manifiesta en las ciudades de América Latina

ARMANDO SILVA, Imaginarios Urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos

Presentación

En este capítulo analizamos las representaciones sociales sobre inseguridad en el espacio urbano de jóvenes migrantes estudiantiles en la ciudad de La Plata (capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina). Los datos que se presentan son producto de una investigación de maestría en ciencias sociales⁴ cuyo objetivo era comprender las experiencias de jóvenes migrantes estudiantiles originarios de una pequeña localidad de la Provincia de Buenos Aires (Roque Pérez) que se trasladaron a la ciudad de La Plata para comenzar estudios universitarios.

Es necesario señalar que, de las numerosas representaciones que se han analizado sobre la ciudad⁵, particularizaremos en aquellas que anclan sus sentidos en la problemática de la seguridad/inseguridad. Para conceptualizar la noción de representaciones sociales retomamos los aportes de Denise Jodelet quien sostiene que:

(Las representaciones sociales) corresponden a una forma específica de conocimiento, el conocimiento ordinario, que es incluido en la categoría de sentido común y tiene como particularidad la de ser socialmente construido y compartido en el seno de diferentes grupos. Esta forma de conocimiento tiene una raíz y un objetivo práctico: apoyándose en la experiencia de las personas,

⁴ La tesis se titula “De Roque Pérez a la Universidad Nacional de La Plata: experiencias de movilidad y curso de vida en jóvenes migrantes estudiantiles en La Plata, Provincia de Buenos Aires”. La misma fue defendida el 08/08/2018 y con ella el autor obtuvo el grado de magíster en ciencias sociales en la UNLP.

⁵ Para ello se recomienda la lectura del capítulo 1 de la tesis.

sirve de grilla de lectura de la realidad y de guía de acción en la vida práctica y cotidiana (2011, p. 134).

Antes de avanzar con el argumento propio de este capítulo, consideramos necesario realizar algunas precisiones sobre las características de la investigación realizada a los fines de brindar una cierta contextualización al lector. Para ello, dividimos el presente capítulo en cuatro secciones (además de esta breve introducción). Primero, presentamos algunos aspectos metodológicos centrales de la investigación; segundo, caracterizamos las dos localidades que componen los lugares de origen y destino de los jóvenes migrantes estudiantiles (Roque Pérez y La Plata). Tercero, analizamos las representaciones sobre inseguridad en el espacio urbano y, por último, cerramos con algunas reflexiones.

Aspectos metodológicos

El ingreso a la universidad implica, para muchos jóvenes, no solo la entrada a una nueva institución con sus propias lógicas de funcionamiento (Coulón, 1995) sino también la migración a otra ciudad. Este tipo de movilidad estudiantil, que data de muchas décadas atrás, se ha producido principalmente desde localidades pequeñas, en donde la oferta de educación terciaria y universitaria es escasa o nula para jóvenes que finalizan sus estudios secundarios. De esta manera, la continuidad educativa muchas veces conlleva a la decisión de migrar hacia otros centros urbanos.

En nuestro país, no han sido muchas las investigaciones sobre procesos de migración de estudiantes pero se pueden señalar algunos trabajos que constituyen un antecedente valioso. Desde un enfoque psicológico, Ana Tosi (2009) analizó procesos migratorios y sus impactos en la subjetividad en jóvenes que se trasladaron a la ciudad de Rosario para estudiar en la universidad nacional. Desde una perspectiva similar, se puede mencionar el trabajo de Ferreira Dos Santos (2013) que se detiene en la relación entre la migración y los efectos psíquicos en adolescentes tardíos que migran desde el interior del país a la ciudad de Buenos Aires para estudiar en la universidad. También se pueden mencionar los trabajos de Arias (1998) y Di Doménico (1998) sobre la migración de jóvenes hacia la ciudad de Mar del Plata.

Los investigadores Gustavo Gamallo y Pedro Nuñez (2013) realizaron una investigación sobre estudiantes universitarios originarios de la Provincia de Río Negro que se encontraban en las ciudades de Bahía Blanca, Buenos Aires y La Plata. En ese trabajo se reconstruyen cuatro tipos ideales de trayectorias de acuerdo al éxito o fracaso del proyecto migratorio. Una cuestión interesante que señalan es la construcción de una diferenciación entre los que migran y los que se quedan en Río Negro. En este sentido, las representaciones sobre los migrantes suelen estar asociadas a una idea de mejora en la vida, mientras que los no migrantes gozan de menos prestigio, lo cual permite ver el modo en que las migraciones operan como generadoras de capital

simbólico. Se puede evidenciar una escasez de investigaciones sobre migración interna estudiantil en la Argentina, en este sentido nuestra tesis pretende aportar al conocimiento del fenómeno a partir de un estudio particular.

En Argentina existen, entre otras instituciones de educación superior, 53 universidades nacionales públicas con carreras de grado gratuitas. Estas instituciones históricamente se ubicaron en los centros urbanos con mayor escala de población del país. Esta distribución de establecimientos universitarios favoreció (y continúa favoreciendo) la migración, dentro del territorio nacional, asociada a la búsqueda de formación terciaria y universitaria. En las siguientes líneas nos detendremos a caracterizar un estudio específico sobre esta temática.

La investigación, cuyos resultados presentamos, fue desarrollada a partir de una estrategia metodológica de tipo cualitativa que posibilitó la comprensión de las experiencias singulares y los sentidos que los sujetos asignan al mundo (Vasilachis de Gialdino, 2006). En este sentido, coincidimos con Giddens (2007) en que los investigadores sociales realizamos un proceso de doble hermenéutica puesto que interpretamos fenómenos que ya se encuentran interpretados por los actores cuyas experiencias analizamos.

El trabajo de campo, tanto en Roque Pérez como en La Plata, fue realizado entre los años 2014 y 2016. En ambos lugares utilizamos como principales técnicas para la producción de datos la observación participante y la entrevista. Sobre la primera, entendemos que consiste en una serie de actividades atravesadas por la presencia directa del investigador en el campo, que se caracteriza por una mirada y escucha atenta a lo que acontece (Guber, 2009). La entrevista la entendemos como una relación social entre el sujeto que conoce y el sujeto investigado en donde se busca comprender su perspectiva sobre los hechos que interesan al investigador (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). Dentro de esta técnica, utilizamos entrevistas en profundidad individuales, historias de vida, entrevistas grupales y cuestionarios estandarizados para conocer datos sobre las familias de los jóvenes (principalmente sobre educación, vivienda y trabajo).

La muestra seleccionada estuvo compuesta por 16 jóvenes que migraron desde Roque Pérez hacia La Plata para estudiar en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Dentro de ella, 13 se encontraban viviendo en La Plata cuando fueron entrevistados (10 eran estudiantes y 3 graduados). Los otros 3 habían migrado a La Plata, pero regresaron a Roque Pérez y vivían allí cuando los conocimos (1 se había graduado y los otros 2 abandonaron sus carreras). Estos últimos fueron contactados porque nos interesaba conocer las historias de quienes habían regresado al lugar de origen. Con el fin de construir una muestra heterogénea, se buscaron jóvenes que difieran en el género (mujeres y varones), el tiempo de residencia en La Plata (desde pocos meses hasta más de cinco años), el tipo de vivienda en la que residían (departamentos, pensiones, Centro de Estudiantes) y si trabajaban o no. Se utilizó la estrategia de bola de nieve⁶ para contactar con nuevos informantes.

⁶ Esta estrategia pertenece al campo de los muestreos no probabilísticos y consiste en que los informantes entrevistados brindan información sobre otros informantes posibles de ser contactados y, de ese modo, se amplía la red de sujetos de la investigación (Martello y Dimarco, 2016).

En Roque Pérez realizamos observaciones en diferentes espacios públicos (plazas, parques, lugares de recreación juveniles) para conocer la localidad en profundidad y buscamos información en diferentes fuentes (documentales, estadísticas, medios locales y redes sociales) para caracterizarla en términos históricos, económicos y sociodemográficos. En La Plata llevamos adelante el trabajo de campo en diferentes contextos de interacción. En primer lugar, nos pusimos en contacto con jóvenes que vivían en el Centro de Estudiantes de Roque Pérez, un edificio perteneciente a la Municipalidad de Roque Pérez destinado a albergar a migrantes estudiantiles⁷. Allí realizamos observaciones en diferentes momentos y entrevistamos a varios jóvenes residentes. Por otra parte, asistimos a fiestas, eventos musicales y movilizaciones políticas con varios sujetos y realizamos entrevistas en sus propios domicilios en La Plata.

El corpus de datos quedó constituido por registros de observación, transcripciones de entrevistas y fuentes secundarias (documentos con información histórica, económica y estadística) que analizamos con ayuda del programa Atlas ti⁸. Estos materiales fueron utilizados para la reconstrucción de trayectorias (a partir de las propias narrativas biográficas) y para identificar ejes que permitieron analizar similitudes y diferencias en las experiencias de los jóvenes. Para analizar las representaciones sociales que presentaremos a continuación seleccionamos todos los fragmentos de relatos, en las transcripciones de las entrevistas, en donde se refería a cuestiones vinculadas a la inseguridad principalmente en La Plata.

Acerca de los lugares de origen y destino

Como interesa analizar las representaciones de los jóvenes sobre seguridad/inseguridad asociadas a la ciudad de destino, es importante conocer que ellos fueron socializados en un contexto urbano diferente y ampliamente contrastante con la capital provincial. Es por ello que haremos una breve descripción de los lugares de origen y destino a los fines de generar un marco para comprender sus representaciones.

El partido de Roque Pérez es uno de los 135 partidos que conforman la Provincia de Buenos Aires. Se encuentra situado al noreste de la provincia, entre los 59° y 60° de longitud oeste y 35° 38' de latitud sur y se sitúa a una distancia de 160 Km de la ciudad de Buenos Aires (capital nacional) y a 159 Km de La Plata (capital provincial). La extensión del partido es de 1570,93 Km² y se encuentra dividido en ocho cuarteles. El primero corresponde a la ciudad cabecera que se denomina también Roque Pérez y conforma el área de mayor urbanización del partido. Los otros poseen diferentes parajes de características rurales (tipo amanzanamiento): Carlos Beguerie, Santiago Larre, La Reforma, Juan Tronconi, La Paz, La Paz Chica, Forastieri, Cuartel Quinto, El Arbolito y Atucha. Según datos del censo nacional 2010 el partido cuenta con 12.513 habitantes.

⁷ En la ciudad de La Plata existen numerosos edificios de este tipo pertenecientes a diferentes municipios de la Provincia de Buenos Aires y también de otras provincias. Estos establecimientos constituyen una política pública específica para jóvenes migrantes estudiantiles.

⁸ Se trata de un software especializado para el análisis de datos cualitativos en investigación social.

Del total de la población censada 6220 son varones y 6293 mujeres, siendo el índice de masculinidad de 98,8%⁹. La superficie total del partido es de 1572,22 km² y su densidad es de 8,0 hab/km². La participación en la población provincial es del 0,8%.

La economía de la localidad es principalmente agrícola-ganadera, siendo sus principales cultivos los de soja, maíz y trigo. También existen dos grandes empresas ganaderas que constituyen las fuentes de trabajo de mayor importancia de la localidad. Una de ellas es una compañía avícola que, durante el transcurso de la investigación, empleaba alrededor de 800 personas y se dedicaba a la cría y faena de pollos para su comercialización en diferentes partes de la provincia de Buenos Aires y del país. El otro establecimiento ganadero de importancia es de cría porcina y también constituye una de las fuentes de trabajo más importantes del lugar.

Al igual que hemos hecho con Roque Pérez, consideramos oportuno brindar una breve caracterización de la localidad de destino antes de avanzar con el análisis de las representaciones. La ciudad de La Plata fue fundada en el año 1882 para ser la capital de la provincia de Buenos Aires. Dos años antes, la ciudad de Buenos Aires había dejado de ser la capital de la provincia homónima para convertirse en la capital nacional. De ese modo, el gobierno emprendió el diseño y la creación de La Plata para convertirse en la naciente ciudad capital. En términos geográficos, la ciudad se encuentra ubicada en el noreste provincial a 34° de latitud y 57° de longitud y es la cabecera del partido homónimo que tiene una superficie de 940,38 km² constituyendo un 0,3% de la superficie provincial. La separan 58 km de la ciudad de Buenos Aires.

El partido está organizado por una ciudad cabecera (denominada Casco Fundacional) y delegaciones que son: El Peligro, Arturo Seguí, Villa Elisa, El Rincón, City Bell, Joaquín Gorina, Los Porteños, Manuel B. Gonnet, Villa Castells, Ringuelet, Tolosa, San Carlos, Abasto, Melchor Romero, Los Hornos, Sicardi-Villa Garibaldi, Lisandro Olmos, Ángel Etcheverry, Altos de San Lorenzo, Villa Elvira y Eduardo Arana.

De acuerdo a los datos del censo nacional 2010, el partido cuenta con 654.324 habitantes, lo cual constituye el 4,2% de la población provincial. De este total, 315.268 son varones y 339.061 son mujeres, siendo el índice de masculinidad de 93,0. La densidad poblacional es de 742,3 habitantes/ Km².¹⁰ La actividad económica del partido contempla diferentes ramas de la producción (administrativa, industrial y producción agrícola). Se puede apreciar el amplio contraste demográfico y socioeconómico con respecto a Roque Pérez.

La elección de la ciudad de La Plata como ciudad de destino y anclaje de la experiencia juvenil universitaria, se debe a la tradición de más de un siglo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y de la ciudad como receptora de migraciones internas y, en menor medida, internacionales por motivos de estudios (Biagini, 2012). Desde 1905 la Universidad Nacional de La Plata se ha consolidado como uno de los establecimientos académicos públicos de mayor prestigio a nivel nacional (Barba, 1998). En la actualidad, la UNLP cuenta con 17 facultades que expiden 355 titulaciones en los diferentes niveles académicos, de las cuales 131 se corresponden al nivel

⁹ Datos extraídos del Censo 2010.

¹⁰ Datos extraídos del Censo 2010.

de grado. Las carreras pertenecientes a esta categoría son gratuitas y las de posgrado (especializaciones, maestrías y doctorados) son aranceladas. Los jóvenes que participaron de esta tesis se encontraban cursando carreras de grado o se habían graduado. Según las cifras publicadas del año 2017, la universidad cuenta con 105.592¹¹ estudiantes de grado y emplea a 12.263 docentes y 2.912 trabajadores no docentes convirtiéndose en la tercera universidad más grande del país en cantidad de estudiantes luego de la Universidad de Buenos Aires (315.754)¹² y la Universidad Nacional de Córdoba (110.990)¹³.

Las diferentes facultades se encuentran distribuidas en diferentes zonas de la ciudad y algunas están localizadas en el vecino partido de Ensenada. Cuatro facultades (Arquitectura, Ciencias Exactas, Ingeniería y Odontología) se encuentran al oeste del Paseo del bosque. Cinco (Ciencias Agrarias y Forestales, Ciencias Veterinarias, Ciencias Médicas, Ciencias Naturales y Museo y Periodismo) se encuentran al este del mismo. Al norte del paseo se encuentran las facultades de Informática, Psicología y Humanidades y Ciencias de la Educación. Estas dos últimas se ubican en Ensenada. La Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas se encuentra dentro del Paseo del Bosque, al igual que el Museo de La Plata. Bellas Artes y Trabajo Social se ubican en la zona cercana a Plaza Rocha (7 y 60) y las dos restantes, Ciencias Jurídicas y Sociales y Ciencias Económicas, se encuentran en la zona céntrica del Casco Urbano. Junto a estas dos últimas se halla el edificio de la presidencia de la UNLP.

“La ciudad peligrosa”: representaciones sobre inseguridad en el espacio urbano

La capital de la provincia de Buenos Aires adquiere significaciones variadas para las y los jóvenes que analizamos aquí. En primer lugar, el contraste demográfico con el lugar de origen es sumamente amplio. Las y los jóvenes pasan a vivir de una localidad de poco más de 10.000 habitantes a una ciudad que posee más de medio millón. El contexto urbano, los sonidos, las imágenes y los tipos de sociabilidad son completamente diferentes. La capital bonaerense aparece representada como una “gran ciudad” a diferencia de Roque Pérez. Sin embargo, aquí nos detendremos exclusivamente en las representaciones sociales acerca de inseguridad y peligrosidad.

En todos los relatos, la ciudad de La Plata aparece como un escenario propenso para el miedo, el peligro y el delito. Principalmente por las noches, las calles de la ciudad son vistas como espacios peligrosos de los cuales hay que cuidarse. Pero además los jóvenes explicitan una sensación de que la vida es más “insegura”¹⁴ en la capital bonaerense. Esta “inseguridad” es señalada como la principal diferencia entre la vida en La Plata con respecto a Roque Pérez.

¹¹ Datos extraídos del Anuario Estadístico de la Universidad Nacional de La Plata. Año 2017.

¹² Datos extraídos de las estadísticas institucionales de la Universidad de Buenos Aires. (<http://www.uba.ar/institucional/contenidos.php?id=194>)

¹³ Información extraída del anuario estadístico de la Universidad Nacional de Córdoba. (<https://www.unc.edu.ar/node/596>)

¹⁴ Utilizamos las comillas para destacar las categorías nativas.

En las próximas páginas nos detendremos sobre los núcleos de significaciones que se condensan en torno a esta problemática.

Una cuestión que no puede deslindarse de estos sentidos sobre la inseguridad en la capital bonaerense, es la existencia de representaciones diferentes sobre ambas localidades que se cristalizan en las categorías de “pueblo” y “ciudad”. Es decir, la localidad de Roque Pérez aparece principalmente representada como un “pueblo” y La Plata como una “ciudad”¹⁵. En términos generales, la idea de “pueblo” aparece ligada a escalas pequeñas tanto demográfica como geográficamente. El pueblo es “pequeño” en su extensión y también en la cantidad de personas que viven allí. A su vez, aparece dimensionada como pequeña la oferta de actividades y lugares para jóvenes especialmente. Esta reducida escala condicionaría un “estilo de vida” propio del pueblo principalmente caracterizado por el conocimiento mutuo de sus habitantes. La frase “nos conocemos todos” pareciera explicar su tipo de sociabilidad por excelencia. Este “conocerse entre todos” tiene sus aspectos positivos porque habilita interacciones calificadas como cordiales y amables, pero también tiene sus consecuencias negativas por otros aspectos. No obstante, para los fines de este capítulo, nos interesa destacar que la noción de “Pueblo” aparece ligada a un ámbito más “afectivo” y “seguro” para la vida cotidiana.¹⁶

En cambio, la nominación que muchos le otorgan a La Plata es “ciudad” vinculada a una mayor escala en términos demográficos. En ella hay mucha gente, edificios, autos, transportes públicos, ruidos, plazas y negocios. Una entrevistada relataba que cuando llegó a La Plata se sentía “muy chiquita” para estar en un lugar “tan grande”. Sobre todo, porque debía caminar por calles que siempre estaban transitadas y esquivando a personas para no chocarse. Ella provenía de un “pueblo” en donde conocía a todos y en La Plata las personas eran completamente desconocidas para ella. Todos los días, cuando iba a la facultad, se encontraba con personas que no conocía.

Varios jóvenes describen a la “ciudad” como un lugar “frío”, en donde la “calidez” de las interacciones sociales que ellos vivieron en el pueblo está ausente.¹⁷ Una estudiante de medicina de 21 años, señalaba que en La Plata la gente se trata con suma indiferencia. Otro joven, egresado de periodismo de 26 años, se sentía extraño cuando saludaba a las personas que se cruzaba por la calle en la capital bonaerense y estas no devolvían a sus saludos. Para muchos jóvenes roqueperenses, los platenses aparecen en su mayoría como personas “frías”. Para otros la frialdad y la indiferencia que sienten en las relaciones sociales dentro de la ciudad son valoradas positivamente porque permiten el derecho al anonimato que en el “pueblo” tienen vedado. Como señalaba una estudiante de bioquímica de 19 años “es un alivio poder salir a dar una vuelta y que nadie te conozca”. Existe una sensación de que el cambio de contexto urbano permite que

¹⁵ Cabe destacar que también se ha analizado una representación de la capital bonaerense como “pueblo grande” que condensa y reúne significaciones sobre “pueblo” y “ciudad” sobre las cuales no nos detendremos aquí. Para quienes deseen profundizar, recomendamos la lectura del capítulo 1 de la tesis.

¹⁶ En la tesis analizamos esta representación de “Pueblo” a la luz de la categoría sociológica de comunidad, entendida como: “un tipo de organización social inspirada en el modelo de los lazos familiares, fundamentada en posiciones sociales heredadas y objetivables y en relaciones personales de intimidad y confianza, vínculos corporativos, relaciones de intercambio, sistema divino de sanciones, etc.” (Delgado, 2007).

¹⁷ La categoría sociológica con la que se analiza esta noción de “ciudad” es la de sociedad, caracterizada como un espacio de vínculos de gran escala, impersonales y contractuales (Nisbet, 1969).

los jóvenes no tengan que estar tan pendientes de resguardar su vida privada ante los demás porque las personas que habitan la “ciudad” no se interesarán en ella.

Ahora bien, una vez realizada esta aclaración sobre las representaciones de “pueblo” y de “ciudad” estamos en condiciones de detenernos específicamente en las representaciones asociadas a la inseguridad en la ciudad. Sobre esto, es preciso señalar que diversas investigaciones (Silva, 2003; García Canclini, 2007; Kessler, 2011) han advertido que, en las últimas décadas las representaciones e imaginarios sobre inseguridad y peligrosidad se han tornado en los núcleos de significación más importantes en torno a las grandes urbes, principalmente en América Latina.

A partir del análisis de los relatos de los jóvenes se pudo reconstruir una gran representación sobre la ciudad como un espacio peligroso. En las próximas líneas nos detendremos a caracterizar esta representación. Lo primero que debemos señalar es que la peligrosidad aparece asociada al delito, principalmente aquellos que se cometen en la vía pública. Aquí se puede analizar que la representación de la ciudad como un espacio peligroso se asocia a la noción de seguridad en sentido estrecho¹⁸ que ha sido ampliamente desarrollada por el campo de estudios sobre la seguridad y el delito.

A veces las situaciones de delito son vividas en carne propia como en el caso de Emilio, un joven de 28 años que se fue a estudiar a La Plata una carrera terciaria y decidió regresar a Roque Pérez luego de vivir un episodio de robo. También algunos jóvenes cuentan que dejaron sus bicicletas atadas para entrar a algún lugar y que cuando regresaron, notaron que se las habían robado. Otras veces el miedo a ser víctima de un delito viene por los relatos de otros, conocidos o también por los medios de comunicación. En estos casos, aunque la “inseguridad” no fue vivida en carne propia, igualmente opera como una representación que condiciona prácticas y comportamientos.

Esta centralidad de la “inseguridad” como problema que encontramos en los sujetos, nos remite a la noción de “sentimiento de inseguridad” acuñada por el sociólogo Gabriel Kessler. Según este autor:

La idea de sentimiento de inseguridad, en la cual las referencias al temor no dejan de ocupar un lugar central, incluye otras emociones suscitadas, como la ira, la indignación o la impotencia y comprende también las preocupaciones políticas, los relatos sobre sus causas y las acciones que conformarán la gestión de la inseguridad (2011, p. 85).

En sintonía con este argumento, hemos analizado que, en la totalidad de los jóvenes, el sentimiento de estar inseguros atraviesa sus vidas en la ciudad y organiza sus prácticas para gestionar la inseguridad. Este concepto de gestión de la inseguridad refiere a: “acciones defensivas y elusivas, la incorporación de dispositivos y la adscripción a servicios cuyo objetivo común es lograr una sensación de control sobre las amenazas percibidas, intentando un equilibrio entre

¹⁸ Dentro del campo de estudios sobre seguridad y delito, se han analizado dos grandes sentidos sobre la seguridad: sentido estrecho (vinculado a la dimensión delictiva) y sentido amplio (vinculado a la seguridad en términos de seguridad social y condiciones de vida) (Cuenca, Branca y Cleve, 2015).

las precauciones y el mantenimiento de las rutinas habituales” (2011, p. 92). Por ejemplo, dos jóvenes comentaban que nunca habían sufrido ningún robo puntual pero que igualmente, desde que vivían en La Plata, cuando comenzaba a oscurecer, ya no salían de sus casas. Evitar salir de la casa por las noches, esquivar determinadas zonas, intentar no caminar solo o sola por la calle cuando está oscuro constituyen las estrategias principales mediante las cuales los jóvenes gestionan su inseguridad en la capital bonaerense. Además, las mujeres principalmente solían mantener comunicaciones vía sus dispositivos celulares mientras caminaban por la vía pública durante las noches, informando a sus interlocutores acerca de su localización y si veían algo que les despertara alguna sospecha.

Se puede analizar de este modo que la representación de la ciudad como un espacio peligroso e inseguro se asocia a la experiencia de un sentimiento de miedo y temor. Como señala Rosana Reguillo, el miedo es:

Una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida. Se trata del plano de lo individual; sin embargo, la sociedad es la que construye las nociones de riesgo, amenaza y peligro, y genera modos de respuestas estandarizadas, reactualizando ambos (nociones y modos de respuestas) según los diferentes periodos históricos (2002, p. 5).

La idea de que los miedos son compartidos supone que las y los jóvenes no solo vivencian la sensación de temor por experiencias propias (como en el caso de quienes sufrieron hechos delictivos) sino que se encuentran dentro de un entramado social que coloca a la “inseguridad” como un problema público y que vehiculiza la aparición de sentimientos de miedo, temor y también propicia la activación de diferentes modos de gestionar la inseguridad como hemos visto más arriba.

Es importante señalar, antes de concluir este apartado, que la representación de la ciudad como un espacio peligroso y el sentimiento de inseguridad no se circunscribe a los migrantes estudiantiles de Roque Pérez, sino que es compartido por otros grupos sociales (retomaremos esta idea en el apartado de cierre). No obstante, lo interesante del grupo analizado es que, como ya señalamos, se trata de sujetos que fueron socializados en un escenario social contrastante con la ciudad de La Plata y eso permite que se construyan experiencias, y modos de vivenciar la ciudad, particulares. Esta situación impacta en las trayectorias educativas, como vimos en el caso de un joven que decidió regresar a Roque Pérez, luego de sufrir un episodio de violencia, abandonando su tránsito por la institución universitaria.

Algunos comentarios de cierre

Antes de finalizar el capítulo, consideramos necesario señalar que para el análisis de las representaciones sociales sobre la inseguridad en el espacio urbano no se puede dejar de lado el papel que cumplen diversos actores sociales como los medios hegemónicos de comunicación,

por citar a uno. Sería realmente un error conceptual o una deshonestidad intelectual sostener que las representaciones de un grupo de jóvenes (en este caso migrantes estudiantiles) pueden ser analizadas aisladas del contexto social y las matrices culturales de significación que los atraviesa. Como sujetos sociales que son, los jóvenes migrantes desarrollan sus experiencias dentro de una sociedad en donde estas representaciones se encuentran vigentes y esto no puede ser desestimado por los investigadores.

Hecha esta aclaración, nos parece importante poder focalizar el análisis de las representaciones de los jóvenes migrantes sobre la ciudad, no para pensarlos como un grupo aislado sino para poder vincular los modos de significar los espacios con sus propias trayectorias de vida. A lo largo de la investigación desarrollada pudimos analizar los modos en que sus representaciones repercuten en sus deseos de quedarse en La Plata o de regresar a su localidad natal. De hecho, en la tesis afirmamos que las representaciones y valoraciones asociadas a cada localidad posibilitan que las mismas se configuren en lugares específicos para vivir determinados momentos del curso vital. Recordemos que el concepto de lugar refiere a sentimientos de apropiación, valoración y pertenencia del espacio por parte de los grupos sociales (Torres, 2012) y, en este sentido, Roque Pérez y La Plata se constituyen en lugares para transitar determinados momentos de la vida.

Con esto queremos decir que además de las representaciones sobre seguridad/inseguridad sobre las cuales nos hemos detenido aquí, la ciudad de La Plata condensa otras significaciones de crucial importancia para la vida de los jóvenes. La capital bonaerense con su oferta de circuitos de sociabilidades políticas, artísticas, educativas y recreativas, sumado a la posibilidad de la autonomía de vivienda familiar, se configura en el lugar privilegiado para vivenciar la experiencia juvenil estudiantil universitaria. En cambio, Roque Pérez aparece como el escenario privilegiado para el desarrollo de la infancia y de la vida adulta donde juega un papel central el estilo de vida comunitario cargado de afectos, familiaridad y cuidados que se ligan a las representaciones de la familia y la infancia.

Para concluir, podemos establecer que las representaciones organizan y atraviesan las prácticas sociales y es por ello que consideramos relevante su estudio para diversos grupos de la sociedad. En este capítulo nos hemos detenido específicamente en las representaciones en torno a la inseguridad, pero podríamos detenernos sobre otros tópicos relevantes con la intención de continuar interrogando y problematizando los vínculos entre sentidos, representaciones y prácticas sociales.

Referencias

- Arias, C. (1998). "Reconstrucción de la red social en una comunidad receptora. El caso de los estudiantes universitarios migrantes de la UNMP" En: Golpe, L. y Herrán, C. (comp), *Mar del Plata: perfiles migratorios e imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Ediciones ADIP.

- Barba, E. F. (1998). *La Universidad Nacional de La Plata en su Centenario 1897-1997*. La Plata: EDULP.
- Biagini, H. (2012). *La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Cleve, A. (2017) *De Roque Pérez a la Universidad Nacional de La Plata: experiencias de movilidad y curso de vida en jóvenes migrantes estudiantiles en La Plata, provincia de Buenos Aires*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Coulon, A. (1995). *Etnometodología y educación*. Barcelona: Paidós educador.
- Cuenca, A; Branca, V y Cleve, A. (2015) "Sentirse seguro/inseguro: representaciones sobre la seguridad en estudiantes de la UNLP". Ponencia presentada en: *II Congreso Latinoamericano Delito y Sociedad*. UNL. Santa Fé.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Di Doménico, M. C. (1998). "Adolescencia, migración y cambio educativo" En: Golpe, L. y Herrán, C. (comp): *Mar del Plata: perfiles migratorios e imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Ediciones ADIP.
- Ferreira Dos Santos, S., Korolik, E., Jaimsky, G. y Schlafman, S. (2013). "Migración en adolescentes tardíos: trazando problemáticas" En: *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología y XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Gamallo, G. y Nuñez, P. (2013). "La "aventura del héroe": proyectos migratorios de los estudiantes universitarios de Río Negro" En: *Trabajo y Sociedad*, N°20 pp. 71-88.
- García Canclini, N. (2007). "¿Qué son los imaginarios urbanos y cómo actúan en la ciudad?" En: *Revista eure*, Vol. 23, N° 99, pp. 89-99.
- Giddens, A. (1993) *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva a las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Guber, R. (2009). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Jodelet, D. (2011). "Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación" En: *Espacios en Blanco. Serie indagaciones*, N°21, pp. 133-154.
- Kessler, G. (2011). "La extensión del sentimiento de inseguridad en América latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino". En: *Revista Sociol. Polít.*, Curitiba, Vol 19, N° 40, pp. 83-97.
- Marradi, A., Archenti, N., y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé editores.
- Martello, V. y Dimarco, M. (2016). Cap. 1 "La selección de los casos: sobre quienes/ qué vamos a investigar". En: Cuenca, A y Lozano, S. (comp) *La enseñanza de la investigación: diálogo entre en la teoría y el oficio del investigador en Trabajo Social*. La Plata: Edulp.

- Nisbet, R. (1969). "Las ideas-elementos de la sociología". En: *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Reguillo R. (2002). "El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada". *Revista Análisis*, (29), 63-79.
- Silva, A. (2004). *Imaginario Urbano: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá: Convenio Andrés Bello. Universidad Nacional de Colombia.
- Torres, F. (2012). "Territorios, lugares e identidades, una perspectiva de análisis espacial sobre la CTD Aníbal Verón." En Retamozo, M., Schuttemberg, M. y Viguera, A.: *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*. La Plata: EDULP.
- Tosi, Ana. (2009). "Migrar para estudiar" En: *Revista Cátedra Paralela*, N°6, pp. 78-92.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). "La investigación cualitativa" En: Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Reflexiones finales

Agustín Cleve, Adriana Cuenca y María Valeria Branca

Para finalizar con este libro nos gustaría presentar algunas reflexiones y comentarios finales en torno a dos aspectos centrales. Por un lado, a aquellos relativos al objetivo pedagógico que nos propusimos y, por el otro, algunas reflexiones en torno a la temática de las representaciones sociales de jóvenes sobre seguridad e inseguridad.

En cuanto al objetivo de este documento, nuestra intención a lo largo de estas páginas fue compartir con las y los estudiantes una producción basada en nuestras experiencias de investigación con el fin de contribuir al proceso de enseñanza-aprendizaje de la metodología de la investigación social. Como se ha relatado en un comienzo, en nuestro desempeño como docentes, hemos notado que existe cierta dificultad en la articulación de contenidos teóricos de la asignatura con experiencias de investigación concretas. Esto lleva a que muchas veces sea dificultoso para las y los estudiantes relacionar lo trabajado en cada unidad con situaciones de investigación empírica.

En este sentido, nos propusimos elaborar esta publicación con el fin de fortalecer la articulación entre contenidos teóricos en torno a las decisiones metodológicas y las experiencias concretas de trabajo, a fin de contribuir al proceso de enseñanza-aprendizaje de la metodología de la investigación. Consideramos que los productos que aquí presentamos refieren a algunas discusiones y reflexiones actuales sobre una temática de relevancia para el campo del Trabajo Social.

En segundo lugar, con respecto a la temática del libro, decidimos organizar los contenidos en dos grandes bloques. En el primero presentamos y desarrollamos los conceptos que guiaron nuestro trabajo y algunos fundamentos sobre las metodologías utilizadas. En la segunda parte, se abordaron las representaciones sobre la seguridad/ inseguridad en estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata a partir de dos grandes ejes: la seguridad en sentido estrecho y la seguridad en sentido amplio. Como ya hemos señalado, el concepto de representaciones sociales fue transversal a las diferentes investigaciones, puesto que nos propusimos recuperar la visión de los sujetos, sus categorizaciones y valoraciones en torno a los fenómenos de seguridad e inseguridad.

Otro elemento transversal de los estudios fue su interés por analizar a sujetos jóvenes que se encuentran en la universidad. En este sentido, entendemos que el tránsito por esta institución también contribuye a modelar representaciones y experiencias en torno a diferentes aspectos de la vida, entre los cuales también se encuentran la seguridad y la inseguridad. Como han seña-

lado diferentes autores que hemos mencionado, el ingreso y el tránsito por la institución universitaria no solo producen la construcción de un habitus estudiantil sino que también construyen nuevas maneras de comprender y valorar al mundo social.

Para el análisis de las representaciones, se pusieron en diálogo los productos de dos investigaciones diferentes. La investigación “Representaciones sociales sobre seguridad y acceso a la justicia de los estudiantes universitarios” era un estudio específico sobre el tema en cuestión, mientras que la tesis titulada *De Roque Pérez a la Universidad Nacional de La Plata: experiencias de movilidad y curso de vida en jóvenes migrantes estudiantiles en La Plata, Provincia de Buenos Aires*, no había sido pensada para abordar esa temática de estudio. Con respecto a esta última, es interesante señalar como el binomio de seguridad/inseguridad se introdujo en el momento en que se indagó por la experiencia en la ciudad. De hecho, el sentimiento de inseguridad aparece como una de las características centrales de la vida en la nueva ciudad, asociada principalmente a la categoría de peligrosidad. En cambio, la vida en el pueblo de origen aparece representada en asociación a la seguridad y a la idea de vivir en comunidad. De esta manera, se puede soslayar la relevancia que adquieren los temas de seguridad y delito en los estudios sobre experiencias urbanas.

En lo que respecta a la seguridad, se pueden mencionar dos posturas en torno a la misma. Por un lado, se concibe la seguridad en sentido estrecho, es decir, asociada a la ausencia de delitos. Esta concepción apareció fuertemente en los estudiantes de los primeros años de ambas carreras: Trabajo Social y Derecho. Asimismo, en lo que respecta a la segunda investigación, esta significación se hacía presente en los estudiantes recién llegados a la ciudad.

En otro sentido, se considera a la seguridad en sentido amplio. Se piensa esta noción a partir de la concreción de derechos sociales y por ende, no vinculada estrictamente a lo delictivo. Esta concepción de seguridad apareció fuertemente en los relatos de las y los estudiantes avanzados de ambas carreras.

Esta distinción refuerza la hipótesis de que el tránsito por la carrera, y en sentido más amplio por la Universidad, desarrolla determinadas representaciones en torno al mundo en el que vivimos.

Nos quedan muchos interrogantes e inquietudes que continuaremos trabajando en las investigaciones actuales. En esta línea, nos parece relevante para el Trabajo Social, profundizar en aquellos aspectos asociados a la seguridad en términos amplios. Las representaciones sociales presentes en jóvenes respecto de la relación entre educación y trabajo y respecto a la política y la participación política son cuestiones que se vinculan y que aluden a estas nociones de la seguridad.

Bibliografía ampliatoria

- Barba, E. F. (1998). La Universidad Nacional de La Plata en su Centenario 1897- 1997. La Plata: Edulp.
- Becker, H., & Richards, P. (2011). Manual de escritura para científicos sociales: Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo (No. 303.1). Siglo XXI.
- Bertaux, D. (1989). "Los relatos de vida en el análisis social" En: Historia y Fuente Oral, núm. 1, Barcelona, pp. 87-96
- Biagini, H. (2012). La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Blanco, M. (2011). "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo" En: Revista Latinoamericana de Población. Vol.5. N°8.CEPAL
- Blanco, R. (2016). Escenas militantes: Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario. Buenos Aires: Grupo editor universitario.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2003). Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C., Chamboredon, J. P. (2008) El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Busso, M., & Ahumada, P. E. P. (2019). El velo meritocrático: inequidades en la inserción laboral de jóvenes durante el gobierno de Cambiemos. RevIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas, 13(13), 133-145.
- Busso, M., & Pérez, P. E. (2015). Combinar trabajo y estudios superiores: ¿Un "privilegio" de jóvenes de sectores de altos ingresos? Población & Sociedad, ISSN-L 0328 3445, Vol. 22 (1), 2015, pp. 5-29.
- Carli, S. (2012). El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Cleve, A. (2017). De Roque Pérez a la Universidad Nacional de La Plata: experiencias de movilidad y curso de vida en jóvenes migrantes estudiantiles en La Plata, Provincia de Buenos Aires (Master's thesis, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). Disponible en:<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1594/te.1594.pdf>
- Cuenca, A., & Lozano, S. (2016). La enseñanza de la investigación. Diálogo entre la teoría y el oficio del investigador en Trabajo Social. La Plata: Edulp.

- Di Virgilio, M. M. y otros (2007). Competencias para el trabajo de campo cualitativo: formando investigadores en Ciencias Sociales. Cátedra de Metodología de la Investigación Social.
- Elder, G. (1994). "Time, Human Agency and Social Change: Perspectives on the Life Course" *Social Psychology Quarterly*, Vol.57, N°1, pp. 4-15
- Elder, G. (2001). "Life course: sociological aspects". Neil Smelser y Paul Baltes. (Eds.): *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, vol. 13, Oxford: Elsevier.
- Ferrarotti, F. (1993) "Sobre la autonomía del método biográfico". En: Marinas J. M. y C. Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jodelet, D. (2011). "Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación" En: *Espacios en Blanco. Serie indagaciones*, N°21, pp. 133-154
- Kessler, G. (2011). "La extensión del sentimiento de inseguridad en América latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino". En: *Revista Sociol. Polít.*, Curitiba, Vol 19, N° 40, pp. 83-97,
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas" En: Franco, R., León, A. y Atria, R (coord.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile. LOM-CEPAL-GTZ.
- Lindón, A. (2007). "La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios" En: *Revista eure*, Santiago de Chile, Vol. 23, N° 99, pp. 7-16.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36-65.
- Organización Iberoamericana de Juventud. (2007). *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias*. Santiago de Chile.
- Pierella, M. P. (2011). "El ingreso a la universidad como experiencia subjetiva y cultural en estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario" En: *Revista Argentina de Educación Superior*, N°3, pp. 26-48.
- Roberti, E. (2012). El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista colombiana de sociología*, 35(1), 127-149.
- Roberti, M. E. (2015) *La nueva condición juvenil en tiempos de desestructuración: Un estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio Aluvión y su imbricación con otras esferas vitales (La Plata, Pcia de Buenos Aires)*. (Tesis de Maestría). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

Los autores

Branca, María Valeria

Licenciada en Trabajo Social (UNLP) y maestranda en Género, Sociedad y Políticas (FLACSO). Es docente investigadora en el Programa de Incentivos con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (FTS-UNLP). También participa como investigadora en un proyecto sobre representaciones sociales en jóvenes del Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (FTS-UNLP). Se desempeña como profesora Adjunta en la cátedra Investigación Social I. Ha realizado publicaciones en diversos eventos científicos y ha sido docente en cursos de grado y posgrado. Actualmente se desempeña como consultora en el Programa Provincial de Implementación de Políticas de Género y Diversidad Sexual en Salud del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires.

Cleve, Agustín

Licenciado en Trabajo Social (UNLP) y Magíster en Ciencias Sociales (UNLP). Actualmente se encuentra cursando el Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Es docente investigador con categoría V en el Programa de Incentivos con lugar de trabajo en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (FTS-UNLP). También participa como investigador en un proyecto inserto en el Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad (FTS-UNLP). Se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra Investigación Social I. Su tema de investigación es sobre trayectorias de jóvenes universitarios. Ha realizado publicaciones en diversos eventos científicos y ha sido docente en cursos de grado y posgrado. Se desempeña además profesionalmente en el ámbito de la salud pública.

Cuenca, Adriana

Licenciada en Trabajo Social (UNLP), Docente investigadora, Diplomada en Ciencias Sociales y Gestión Educativa FLACSO, Especialista en Metodología de la Investigación CIME. Profesora Titular de la materia Investigación Social I FTS. UNLP. Vicedirectora del Instituto de Estudios de Trabajo Social y Sociedad FTS. UNLP. Directora de diversos proyectos de investigación sobre temas de violencia institucional/ Derechos Humanos/ Juventud y Representaciones Sociales, dirigido becarios, tesis y tesis de maestría. Autora y co-autora de publicaciones científicas, partes de libros y trabajos en diversas jornadas académicas.

Branca, María Valeria

Representaciones sociales de jóvenes sobre seguridad e inseguridad : aproximaciones teórico-metodológicas desde investigaciones empíricas / María Valeria Branca ; Agustín Cleve ; Adriana Cuenca. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; EDULP, 2020.

Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-1939-7

1. Ciencias Sociales. 2. Investigación Social. 3. Seguridad. I. Cleve, Agustín. II. Cuenca, Adriana. III. Título.
CDD 305.23086

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644 7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2020
ISBN 978-950-34-1939-7
© 2020 - Edulp

S
sociales


Edulp
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA